



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA**

**EDUCACIÓN Y VIOLENCIA: UNA APROXIMACIÓN
A LAS DINÁMICAS ESCOLARES**

T E S I S

Para obtener el título de

Licenciado En Pedagogía

P r e s e n t a :

RICARDO DANIEL IBARRA AGUILAR

Asesor de Tesis : MTRA. Mónica Lozano Medina



México, D.,F.

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A MIS PADRES:

Con todo cariño, amor y respeto por estar conmigo incondicionalmente, porque sin ellos y sus enseñanzas no estaría aquí ni sería quien soy ahora. Gracias por sus continuos alientos. A ellos les dedico esta tesis.

A MIS HERMANOS:

Carlos, Santos y Diana por apoyarme en todo momento y saber que cuento con ustedes.

A MI FAMILIA:

Primos, tíos y abuelita que me han acompañado.

A MIS AMIGOS:

Guillermo, Evelin, Alma, Natali, Adelaida, Abraham, Itzcoatl y Rainier por permitirme conocerlos y ser parte de su vida. Por ayudarme y estar conmigo a lo largo de la carrera, y aun después...

A MIS MAESTROS:

Quienes me compartieron un poco de su sabiduría y en especial a mi maestra Mónica Lozano.

**Y A TI POR HABER
APARECIDO Y CAMBIADO
MI VIDA.**

LA FELICIDAD ES LA SUMA DE MOMENTOS EN NUESTRAS VIDAS, UNO DE ESOS MOMENTOS PARA MI FUE CUANDO ME ACEPTARON EN LA UNAM GRACIAS

“POR MI RAZA HABLARA EL ESPÍRITU“



INDICE

INTRODUCCIÓN	1
1.- CONSTRUYENDO EL TÉRMINO VIOLENCIA	5
1.1.- La agresividad humana	7
1.2.- Qué es la violencia	9
1.3.- Tipos de violencia	12
1.4.- Factores generadores de violencia	15
1.5.- Escenarios de violencia	20
1.5.1.- La Familia	21
1.5.2.- La Escuela	24
1.5.3.- La calle	28
1.5.4.- Medios de comunicación	30
2.- LA VIOLENCIA ESCOLAR	34
2.1.- Disciplina e Indisciplina	39
2.2.- Qué es la violencia escolar	43
2.2.1.-La violencia profesor – alumno	48
2.2.2.- La violencia alumno – alumno	51
2.3.- La violencia en la escuela secundaria	56
3.- EL ESTUDIO DE UN CASO:	
VIOLENCIA EN LA SECUNDARIA TÉCNICA N.50	59
3.1.- La Delegación Gustavo A. Madero. Rasgos característicos	60
3.2.- La Escuela Secundaria Técnica N. 50	63
3.3.- Vivencias cotidianas de violencia	64
3.3.1.-La violencia física	65
3.3.2.- La violencia verbal	69
3.3.3.- La violencia psicológica	72
3.3.4.- La violencia económica	74
3.3.5.-La violencia institucionalizada	76
3.4.- Análisis del reglamento interno de la Secundaria Técnica N. 50	77



Índice



CONCLUSIONES	83
BIBLIOGRAFÍA	87



INTRODUCCIÓN

La formación académica y profesional desarrollada hasta el momento en el marco de la educación recibida durante diecinueve años de vida, me permiten ubicar la importancia que tiene la escuela en el proceso formativo de todo individuo y por lo tanto, en la conformación de las comunidades, las sociedades y del mundo en general.

Por su riqueza, complejidad y especificidad histórica, social, cultural, política y pedagógica, la educación se expresa en la multiplicidad y diversidad de sus prácticas, instituciones, espacios, sujetos, discursos y posibilidades que se genera en contextos y situaciones concretas en el marco de las transformaciones que cotidianamente se construyen en la sociedad con la participación de los diversos agentes que interactúan en las comunidades y grupos.

Particularmente, en las sociedades modernas occidentales la familia, la escuela y el Estado son instituciones que han jugado un papel fundamental en la formación de los niños, los adolescentes y los jóvenes.

La familia ha constituido un referente central en la vida de todo individuo, ya que le proporciona las condiciones elementales de carácter afectivo y material para su desenvolvimiento.

Por su parte, la escuela es el espacio en el que se transmiten los conocimientos, habilidades y saberes que una sociedad, una comunidad o un grupo consideran relevantes para que las personas respondan a las exigencias (culturales, económica, políticas, etc.) que un momento histórico les plantea.

Finalmente, el Estado “regula” las políticas para que se garanticen las condiciones de gobernabilidad, en la que los derechos civiles y ciudadanos se puedan ejercer plenamente.



De este modo, familia, escuela y Estado desarrollan diversos procesos que se articulan y complementan entre sí, aportando elementos cada uno con características específicas que contribuyen a la formación de los sujetos en una sociedad determinada.

A pesar de esa importancia, estos espacios presentan una profunda crisis y cambios significativos como producto de las transformaciones que a nivel regional y mundial se están generando. Los cambios son evidentes y complejos, por lo que se presentan nuevas concepciones de familia, de pareja, de trabajo, de vida, de naturaleza que ponen en cuestión las visiones que se han conformado históricamente sobre estos referentes de la dinámica social e individual, con las profundas implicaciones que esto tiene en los procesos educativos, resaltando situaciones que en otros tiempos no eran visibles, no existían o tenían otras caras.

En este contexto, una cuestión preocupante que cada vez adquiere mayor presencia en nuestra sociedad es la violencia. Ella se ha convertido en una práctica que se manifiesta en todos los sectores de la población y que permea de diversa formas la dinámica social y las condiciones de vida de los diversos sectores sociales, pues “vivimos en una sociedad que se caracteriza por la descomposición social, [donde] las relaciones que mantenían un orden y una estructura en la sociedad se han visto rotas, desviadas o pervertidas.”¹

La pobreza, el desempleo, la falta de alimentos, el alcoholismo y la drogadicción son factores que concurren en la generación de la violencia. El presente está marcado por rasgos de violencia con mayor intensidad y frecuencia.

Visto así, el escenario en el que se desarrolla la vida diaria de las personas, de las instituciones es difícil y complejo, donde la luz que alumbraba la paz social en la sociedad mexicana cada vez se va desvaneciendo, mostrando un panorama más oscuro e incierto; afectando los lazos sociales, grupales, institucionales y comunales en los que la sociedad se produce. Específicamente, los adolescentes constituyen un sector importante de la población

¹ S/A “Violencia juvenil, reflejo de una sociedad en decadencia” en *Humanidades y Ciencias Sociales* Publicación de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, abril 2006/ Año II, Número 10, p.16-19.



Introducción



que enfrenta condiciones marcadas por la violencia, ya sea por la vulnerabilidad o abandono en el que se encuentran, por su propia situación etaria o por las formas en como la sociedad ha aprendido a caracterizar a este sector de la población.

Desafortunadamente la violencia es de todos los días, tiene repercusiones y manifestaciones diversas en todos los ámbitos de la vida social y familiar. La escuela no ha sido la excepción. Es común encontrar en la prensa noticias sobre la existencia de niños o jóvenes “violentos” con sus compañeros y maestros, que portan armas, que roban o en las que se registraron situaciones que hasta hace unas décadas no conocíamos.

Anteriormente estábamos acostumbrados a la regulación que los docentes mantenían del “disciplinamiento escolar” –lo que no quiere decir que se hayan abandonado esas prácticas-, siendo los maestros quienes desplegaban a través de su autoridad académica e institucional un control de la dinámica escolar. El hecho es que ahora, son los propios alumnos quienes generan situaciones transgresivas, quienes han incorporado en los espacios escolares “formas de violencia” como parte de la convivencia cotidiana y de manifestaciones que expresan un malestar. De este modo, miles de alumnos han tenido que entrar en una nueva dinámica que en lugar de garantizar su tranquilidad, les ocasiona una fuerte presión que afecta tanto sus procesos de enseñanza – aprendizaje como su condición de sujeto e integridad física, emocional e intelectual.

Siguiendo esta línea, podemos decir que la escuela se ha convertido en un espacio donde la violencia es parte de la vida diaria, donde muchas de las situaciones que se generan dentro de ella están siendo irrumpidas por la violencia. De ahí la importancia de preguntarse: ¿Qué implicaciones tiene la violencia dentro de la escuela? ¿Cómo se expresa? ¿Cómo se enfrentan estas situaciones en la escuela y otros espacios de la vida social? ¿Cómo afecta las condiciones y los vínculos en los que los procesos de enseñanza aprendizaje se llevan a cabo y adquieren sentido?

Justamente, ante un campo complejo como el planteado, nos parece importante desplegar un trabajo tendiente a desentrañar los ambientes y dinámicas escolares que generan situaciones en las que la violencia se presenta, con la finalidad de producir herramientas que aporten a un nivel de



comprensión sobre esta compleja dinámica y contribuir a la generación de condiciones para un cambio, con la unión de todos los protagonistas de la educación que permitan atender estos procesos de interacción en su singularidad y particularidad histórica, social, cultural y pedagógica.

Iniciamos en el primer capítulo construyendo un marco teórico y referencial sobre la violencia, esbozando la concepción de agresividad y violencia con la finalidad de aportar elementos que permitan diferenciar un concepto de otro. Continuamos ubicando las manifestaciones de violencia, así como posibles causas o factores generadores de la misma, para terminar con un recorrido por los diferentes escenarios sociales en los cuales la problemática se manifiesta; aportando componentes para su explicación.

En el segundo capítulo enfocamos la atención a la violencia que se gesta dentro de la institución escolar, ubicando las concepciones de disciplina e indisciplina con la finalidad de diferenciar dichos ejes escolares con lo que se entiende y expresa por violencia escolar; para después ubicar las formas, manifestaciones más frecuentes y recurrentes dentro de las instituciones escolares. Destacamos, la violencia escolar que se gesta entre dos actores centrales de la vida escolar. Por una parte, los alumnos, distinguiendo la violencia física y violencia psicológica como presente en las relaciones entre estos actores. Por otra parte, la violencia presente en la relación profesor – alumno. Terminamos el capítulo, centrando nuestro interés en la violencia escolar dentro de la educación básica, específicamente la secundaria, ello por el interés motivado para ubicar las especificidades que se forman y conforman dentro del nivel educativo.

En el tercer capítulo mostramos los resultados de un estudio de caso efectuado dentro de una Escuela Secundaria Técnica N° 50, ubicada en la delegación Gustavo A. Madero, bajo una metodología de tipo etnográfico. Así, el estudio de caso es una aproximación de interpretación a los diarios de campo y las observaciones que se realizaron en el ciclo 2006-2007 durante dos meses entorno a la violencia escolar. Finalmente, esbozamos algunas consideraciones acerca de la relación entre la escuela y violencia, recuperando el papel fundamental de la escuela en la formación de sujetos.



CAPITULO 1. **CONSTRUYENDO EL TÉRMINO VIOLENCIA**

Hoy en día, en los diversos ámbitos y sectores de la sociedad, el fenómeno de la violencia se ha convertido en una problemática creciente y constante reportada en diferentes manifestaciones y formas que irrumpen la dinámica social, afectando a todos los actores de la misma.

Son cada vez más graves y fuertes las repercusiones que está generando éste fenómeno en los diversos espacios donde concurre la vida diaria, pues nos ubicamos en una sociedad cada vez más violenta y despersonalizada que nos enseña a ser violentos si queremos conseguir un cierto nivel de vida o a veces simplemente para sobrevivir.¹ Sin embargo, “se podría decir que, donde quiera que hay hoy sobre la tierra, en la vida de los hombres y de los pueblos [...], queda algo de espanto que en otros tiempos presidio en todas partes a las transacciones [...], los más espantosos holocaustos y los compromisos más odiosos, las mutilaciones más repugnantes, los ritos más crueles de todos los cultos religiosos [...]. Cuanto peor memoria ha tenido la humanidad, más espantoso ha sido el aspecto de sus costumbres.”² Lo anterior nos hace pensar que la problemática no ha sido exclusiva de un periodo espacio-histórico, ni de una sociedad, pues a lo largo de la historia, la violencia ha protagonizado grandes cantidades de episodios crueles, fuertes y difíciles para la humanidad. Asimismo, la violencia ha perneado individuos, comunidades, sociedades, regiones y naciones. El hombre ha sido testigo, generador y víctima de la violencia.

En la actualidad, son preocupantes, nos asustan e impactan, las múltiples escenas y situaciones que los medios de comunicación exponen, en los cuales la violencia es el tema central. La guerra, los linchamientos, los asesinatos, los robos reflejan un panorama general a los integrantes de la sociedad sobre las diversas formas en las cuales se hace presente la violencia. Creemos entonces que la guerra es una acción repudiable, inhumana y reprensible

¹ Cfr. S/A “Violencia juvenil, reflejo de una sociedad en decadencia” en *Humanidades y Ciencias Sociales* Publicación de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, Abril 2006/ Año II, Número 10, pp.16-19.

² Nietzsche, Friedrich. *Genealogía de la moral*. Traducción de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid 1980, p. 167.



mientras en la calle soltamos golpes a diestra y siniestra por un choque vial, o por otra parte, justificamos el actuar del hombre ya que provenimos de las *bestias* y pareciera que deberíamos de tener algo en común, pues determinadas conductas en el reino animal han llegado a pensar que operan en el mismo modo en el humano.³ No obstante, no es común ver a un león luchar con un tigre, a menos que se disputen una presa. Nunca pelean por placer ni mucho menos por una apuesta. Además, un animal no arremete contra los de su especie, a menos de que compitan un territorio, una hembra o un liderazgo en la manada. Nunca llegan a matar sólo por matar. El instinto de agresividad es el que les permite atacar, defenderse o huir.

En cambio, el hombre sí mata por matar. Se enfrenta contra sí mismo en un combate por el poder e incluso por placer. Habría que preguntarse: ¿qué es la agresividad? ¿qué es la violencia?, ya que ambos términos comúnmente son manejados como sinónimos, cuando en realidad no lo son.

Justamente en este capítulo se propone realizar un marco conceptual y referencial con el fin de proporcionar herramientas que aporten a la comprensión de la problemática que nos ocupa: la violencia en la escuela. Para ello primeramente se va a definir los conceptos agresividad y violencia, importante y fundamental para guiar la discusión, centrando el interés en la violencia. Posteriormente se identifica las manifestaciones que hoy en día presenta este fenómeno y los posibles hilos que arman las situaciones de violencia, abordando los factores que diferentes autores manejan para explicarlo. Por último, con la intención de ubicar las facetas, alcances que esta teniendo la violencia en los diferentes escenarios donde concurre la vida diaria, se realiza un recorrido por la familia, la escuela, la calle, los medios de comunicación para dar una mirada del contexto actual y la violencia.

³ K Lorenz tenía la idea de que el comportamiento humano se ha de comprender dentro del comportamiento animal dándose semejanzas. Lorenz, K. *Sobre la agresión: el pretendido mal*. Madrid, Siglo XXI, 1980. 241 p.



1.1 La agresividad humana

Sabemos que el ser humano es un ser complejo, racional, social y con un amplio repertorio de sentimientos y emociones; una figura que refleja varios colores y que en algunos casos obra de una manera multicolor: la nobleza, la paciencia, el engaño, la agresividad, la violencia. Somos seres muy creativos e inteligentes en cuestiones científicas, humanísticas y sociales para el beneficio de la humanidad (las vacunas), como también para su perjuicio (las sofisticadas armas en las guerras). Así parece que somos un ser maravilloso y terrible que adopta conductas muy variadas. Por ello, “si los actos destinados a destruir, los actos destinados a proteger y los actos destinados a construir se designan con la misma palabra (...) no tiene causa común porque son fenómenos enteramente diferentes.”⁴

Justamente, existe un gran debate entre las teorías psicológicas que tratan de explicar el comportamiento agresivo del hombre. Sin embargo, nuestra intención no es entrar en detalles a la discusión puesto que el interés se centra en la violencia y no en la agresividad. Por ello, nos limitaremos a enlistar las posturas que nos permitan posicionarnos con algo de sensatez en el tema, para enseguida abordar, por la claridad que muestra en su exposición, al psicoanalista Erick Fromm, quien da elementos para distinguir la agresividad de la violencia.

Al hablar sobre el sentido de la agresividad se hacen patentes una serie de puntos de vista, por una parte se ubica a la teoría psicoanalítica representada por Freud⁵ y la teoría etológica, proveniente de la observación del comportamiento animal y después aplicada al hombre, las cuales sostienen que la agresividad “se debe a un instinto innato, programado filogenéticamente, que busca su descarga y espera la ocasión apropiada para manifestarse.”⁶ La agresividad para ellos es un instinto encaminado a preservar la integridad del organismo.

⁴ Fromm, Erick. *Anatomía de la destructividad humana*. México, Siglo veintiuno editores, 1983. p 14.

⁵ Freud evolucionó en sus concepciones desde una explicación basada en desviaciones del impulso sexual, a la postulación de un instinto de muerte. Melero Martín, José. *Conflictividad y violencia en los centros escolares*. Madrid, Siglo veintiuno, 1993. p. 4

⁶ Fromm, Erick. *Op. cit.* p.17.



Por otra parte, se encuentran la teoría conductista y la teoría del aprendizaje social de Bandura, las cuales “no se interesan en las fuerzas subjetivas que impulsan al hombre a obrar de determinado modo; no les preocupa lo que él siente, sino sólo el modo que tiene de conducirse y el condicionamiento social que configura su comportamiento.”⁷ Estas teorías afirman que la agresividad es producto de las situaciones vividas en el entorno.

Ambas posiciones más que ser contradictorias, son complementarias y muy esclarecedoras en su conjunto, pues es de saber que el ser humano nace con un bagaje de impulsos hacia la independencia del ambiente y adaptación de éste. De esta manera, la agresividad es un componente más de la naturaleza humana, pero también recordemos que los individuos de la especie humana disponemos de capacidades que vienen a modificar los procesos naturales. El aprendizaje permite cambiar patrones hereditarios. En este sentido podemos pensar la agresividad como innata del ser humano que viene a ser modificada por el entorno, la cultura, el aprendizaje para convertirse en violencia. Trataremos de explicar enseguida.

Según Erick Fromm, existen dos clases de agresividad: benigna y maligna. La primera lleva el subnombre de defensiva, tratándose de un mecanismo innato que “tiene por misión la defensa frente a las amenazas a los intereses vitales”⁸ para salvaguardar e incluso sobrevivir en un medio ambiente. Se presenta en dos posibles acciones: “una es la huida y la otra el ataque.”⁹ Ambas reacciones naturales y determinadas por el instinto de conservación.

La agresividad maligna, denominada también por el autor como crueldad y destructividad, por su parte “es específico de la especie humana y se halla virtualmente ausente en la mayoría de los mamíferos, no es programada filogenéticamente y no es biológicamente adaptativa; no tiene ninguna finalidad y su satisfacción es placentera.”¹⁰

⁷ *Ibidem.* p. 18.

⁸ *Ibidem.* p. 191.

⁹ Martos Rubio, A. *No puedo más. Las mil caras del maltrato psicológico.* Barcelona, Mc Graw Hill, 2003. p. 9.

¹⁰ *Ibidem.* p. 18.



Siguiendo esta línea, Nietzsche asegura la crueldad como un regocijo de la humanidad y como parte específica e inherente del hombre, ya que “ver sufrir gusta, hacer sufrir gusta todavía más: es esta una verdad, una antigua y poderosa verdad capital, humana, demasiado humana.”¹¹

La agresividad entonces toma otro sentido al estar predispuesta por el aprendizaje, las relaciones entre los individuos y los factores socioculturales: la violencia. Dicho en otras palabras, “más allá de la agresividad natural y de la aceptación de que vivimos en permanente conflicto con nosotros mismos y con los demás, está la violencia: un comportamiento de agresividad gratuita y cruel, que denigra y daña tanto al agresor como a la víctima. La violencia no puede justificarse a partir de la agresividad natural.”¹²

Visto así, la agresividad es un instinto de la naturaleza humana, una dotación que enriquece nuestro bagaje para andar por el mundo, defendernos y subsistir. Por su parte, la violencia es una cualidad exclusiva del hombre que se constituye durante la vida. El hombre es constitutivo violento o no violento con base al impacto de factores biológicos (lesiones cerebrales), psicológicos (patologías, enfermedades mentales, etc.) y sociales (la cultura, la familia, la sociedad, los medios de comunicación, los ritos, etc).

Después de haber aportado elementos para superar la confusión entre agresividad y violencia, es preciso enfocarnos en lo que nos interesa; la violencia.

1.2 ¿Qué es la violencia?

Con el fin de estudiar la violencia, debemos establecer una clara idea de la misma. No existe una definición universalmente aceptada, por lo que tomaremos elementos sobre diversas concepciones que permitan conformar una propia.

¹¹ Nietzsche, Federico. *Op. Cit.* p. 171.

¹² Ortega Ruiz, Rosario. “Violencia, Agresividad y Disciplina” en Fernández, Isabel. *Escuela sin violencia: resolución de conflictos*. México, Alfaomega, 2003. p. 26.



La palabra violencia proviene del latín *vis*: fuerza y *latu*: participio pasado del verbo *ferus*, llevar o trasportar; significando *llevará a la fuerza algo o alguien*.¹³ Los diccionarios enciclopédicos la definen como: “acción injusta con que se ofende o perjudica a alguien. Furia, furor, ímpetu, rudeza, salvajismo. Consiste en la utilización de la fuerza y no basado en la ley o justicia.”¹⁴

Otras concepciones que atañen al campo de la violencia son definidas así:

Violentar: “Obligar o forzar a una persona en cualquier forma a hacer ciertas cosas que no hacen con gusto.”¹⁵

Violento: “Que obra con ímpetu y fuerza. Aplicase al genio arrebatado e impetuoso que se deja llevar fácilmente de la ira. Que se ejecuta contra el modo regular o fuerza de la razón y la justicia.”¹⁶

Para mencionar a pensadores de distintas procedencias, tenemos que para Aristóteles “el hombre desarreglado que no se domina, reclama y sostendrá que no es responsable de su vicio, porque pretenderá que si comete la falta, es porque se ve forzado a ella por la pasión y el deseo.”¹⁷ Ésta es para él, la definición de violencia.

Por otro lado, Jean- Paul Sartre dice que “la violencia es la creación de sí mismo, es una organización de los propios poderes para demostrar el propio poder, para establecer el valor de sí mismo, omitiendo la racionalidad, su resultado es generalmente destructivo para los otros que participan en la situación.”¹⁸

Marx señala al respecto que “la violencia es una forma de romper los estados de sometimiento del ser humano por estructuras, oligarquías o clases explotadoras.”¹⁹ Weber conceptualizó a la violencia como “la capacidad de imponer la propia voluntad al de otros.”²⁰

¹³ “Violencia” en Moliner, María. *Diccionario del uso del Español*. Madrid, Gredos, 2000. p. 1134

¹⁴ *Ibidem*. p. 1534.

¹⁵ *Idem*. p. 1534.

¹⁶ *Diccionario Marín de la Lengua Española*. Barcelona, Marín, 1982. p.1637.

¹⁷ Aristóteles. *La gran moral*. Libro I. Capítulo. XIII.

¹⁸ Sastre. J.P. citado por Rollo, May. *Las fuentes de la violencia*. Buenos Aires, Emence Editores, 1974. p. 24.

¹⁹ Lajo, Javier. “Una visión indígena de la violencia occidental” [en línea]. Chile, Santiago.



Erick Fromm la interpreta como “la propensión específicamente humana a destruir y el ansia de poder absoluto.”²¹

Desde un enfoque de salud pública se dice al respecto: “la violencia es el uso de la fuerza con la intención de causar lesión o muerte a sí mismo o a otros individuos o grupos e incluye las amenazas de uso de la fuerza para controla otro individuo o grupo.”²²

La interpretación de las concepciones antes dichas lleva a caminos diversos en tanto que están sometidos a los valores y costumbres sociales de un grupo. De esta manera, mientras ciertos hechos o situaciones son catalogados como transgresivos y destructivos del ser humano por una comunidad, para otras agrupaciones son rituales inocuos. No obstante, dichas nociones presentan un componente común, la intensionalidad de dominar, someter o dañar al prójimo, ya sea de manera evidente: guerra, genocidios, asesinatos, golpes, violación o de manera sutil: humillaciones, burlas, maltrato, exclusión e indiferencia.

De lo anterior podemos deducir que más allá de la justificación cultural o tradicional, la violencia es una manera de actuar, directa o por omisión, de un individuo en el que se asocian ideas, sentimientos, emociones y tendencias comportamentales que tiene como fin lastimar, someter, maltratar, dañar a otro sujeto en su integridad física, psíquica o moral. Englobando, no solamente un tipo de acto físico, sino también un sufrimiento mental, manipulación, exclusión social, desprecio, abandono, insulto, entre otros.

Precisamente esta concepción nos va acompañar a lo largo del trabajo, ya que permite identificar algo elemental: la necesidad de abandonar el concepto de violencia a ciertos tipos de violencia física. Ello nos remite a la necesidad de ubicar las diferentes manifestaciones de violencia.

2003 (citado 1/marzo/07). Disponible en Internet: http://www.quechuanetwork.org/yachaywasi/LAVIOLENCIA_OCCIDENTAL_JLL.doc.

²⁰ Monografías [en línea]. 2004 (citado 1/03/07). Disponible en Internet: <http://www.monografias.com/trabajos11/monsoc/monsoc.shtml>.

²¹ Fromm Erick. *Op., cit.* p.15.

²² Partners for peace [en línea]. New York. 2003 (citado 1/03/07). Disponible en Internet: <http://www.partners-for-peace.org/spanish/princS.html>.



1.3 Tipos de violencia

Cada ser es único e irrepetible con características, capacidades, habilidades propias y específicas que lo hacen diferente a otro ser. Asimismo, en el transcurso de la vida el hombre va forjando su identidad, ideales, nociones sobre el mismo y del entorno que siempre lo van acompañar. Un ejemplo, es la imagen que cada individuo se forma sobre la violencia; asesinatos, golpes, insultos, asaltos, peleas callejeras, etc. Asumiendo, en muchas ocasiones, creencias puestas a cierto tipo de actos, a grupos sociales particulares, a víctimas y victimarios.

Ya mencionamos que la violencia no se estima a ciertas manifestaciones visibles, por el contrario, existen otras formas implícitas de violencia que también son nocivas. Por otra parte, esta problemática no es exclusiva de un estrato social, cultural o económico ya que se manifiesta “tanto en sectores populares como en familias adineradas, en personas analfabetas como en universitarios con varios doctorados y, muchas veces, entre quienes nos hablan de ella preocupados por su índice de crecimiento”²³, afectando tanto a hombres como mujeres de todas las edades.

Lo violencia tiene múltiples caras, formas, expresiones tan diversas que escapan de la atención. Hemos llegado a ser víctimas y victimarios sin darnos cuenta porque muchas veces hemos asimilado situaciones, acciones como parte de la vida cotidiana. Visualicemos el siguiente escenario: un taxista gritando e insultando al chofer del colectivo, a una madre golpear a su hijo para que se eduque y a un novio humillando a su novia por su aspecto físico.

Para Carmen Hernández las manifestaciones de violencia se entrelazan unas con otras, siendo “la mayoría de las veces aquellas que vemos el reflejo de otras que no se ven.”²⁴ Según esta autora la violencia adopta formas como palabras que humillan, sometimiento, abuso de poder, golpes, abuso sexual, descuido, indiferencia y discriminación.

²³ Hernández, Carmen “Escenarios de violencia” en Invertí, Julieta (comps). *Violencia y Escuela: miradas y propuestas concretas*. Buenos Aires, Paidós SAICF, 2001. p. 94.

²⁴ Ibidem. p 94.



Conjuntamente Ana Martos Rubio señala que la violencia es atacar de mil maneras: golpear, insultar, la falta de atención de una persona dependiente, el ataque a la dignidad de la persona, el abuso sexual, el acoso laboral, entre otras.

Si bien la violencia es un fenómeno complejo por las diversas formas y usos en que se presenta, nuestra intención aquí es ubicar las expresiones de violencia que irrumpen en nuestra vida cotidiana y que nos permitan el abordaje del fenómeno. Para ello, tomo como base la tipología hecha por la Revista *Mira*²⁵:

- Violencia física: Es la forma de violencia más evidente que se presenta por contacto físico; golpes, empujones, jaloneos, arrojamiento de objetos, disparos de arma.
- Violencia verbal: Es el uso de palabras ofensivas que atenta con la dignidad de una persona; insultos, humillaciones, bromas empleadas para ridiculizar y expresiones que degradan la dignidad.
- Violencia psicológica: Es el ataque emocional que produce temor, inseguridad, culpabilidad, pérdida de identidad y autoestima. Presenta características que permiten clasificarla en tres categorías:
 - Maltrato: consiste en un trato degradante continuado que ataca la dignidad de la persona. Se presenta bajo la forma de hostilidad verbal, como gritos, insultos, descalificaciones, desprecios, burlas, ironías, críticas permanentes y amenazas. También se aprecia en actitudes como celotipia (celos patológicos), control de los actos cotidianos, bloqueo de las iniciativas, prohibiciones, condicionamientos e imposiciones.
 - Acoso: se ejerce con una estrategia, una metodología y un objetivo, la víctima es perseguida con críticas, amenazas, injurias, calumnias para lograr que

²⁵ S/A. “Los rostros de la violencia” en *Mira*. Septiembre 2006. Número 46. p. 12.



caiga en un estado de desesperación, malestar y depresión que la haga abandonar el ejercicio de un derecho o someterse a la voluntad del agresor.

- **Manipulación:** es una forma de maltrato psicológico donde el agresor desprecia el valor de la víctima como ser humano negándole la libertad, autonomía y derecho a tomar decisiones acerca de su propia vida y sus propios valores.
- **Violencia sexual:** Consiste en imponer u obligar a una persona a tener relaciones o actos sexuales.
- **Violencia económica:** Control del dinero utilizado para recompensar o castigar, chantaje económico, impedir trabajar, apoderarse de bienes sin el consentimiento adecuado.

Como vemos, las manifestaciones de violencia antes mencionadas muestran la inmensidad y longitud del fenómeno que nunca se expresa como un ente aislado. Por ejemplo, la violencia psicológica se acompaña de la violencia verbal para ser expresada. El chantaje o manipulación económica trae consigo una violencia psicológica al quedar vulnerables aquellas personas que son dependientes. Una intencionalidad de no actuar, de indiferencia, de omisión, de abandono hacia las personas dependientes también muestra una vertiente de la violencia, dañando por no participar.

El hecho es, entonces, que la violencia se acompaña por diferentes formas que van más allá de una manera lúcida de actuar que permea con mayor frecuencia los espacios donde el hombre convive, interactúa y se relaciona con otros. Pero, ¿por qué se desencadena la violencia? ¿Qué condiciones han hecho de la violencia un fenómeno creciente en la sociedad mexicana?

A continuación analizaremos los diversos factores que generan condiciones en las que la violencia surge.



1.4 Factores generadores de violencia

Como ya vimos, la violencia es específica de la especie humana que no es genéticamente heredada, ni procede de los animales; siendo el ser humano agresivo por naturaleza pero violento o no violento por su devenir en la vida y la cultura a la que pertenece. Esto nos hace pensar, entonces, que la socialización, la sociedad y la cultura juegan un papel muy importante para generar condiciones en las cuales la violencia se presenta.

Evidentemente no hay un único origen que explique esta sintomatología, ni tampoco se trata de un fenómeno de causa – efecto. Por el contrario, su origen es multicausal, siendo la presencia de diversos factores los que originen la violencia. Al respecto se señala: “las causas de la violencia son múltiples y están interrelacionadas entre sí generadas y generando creencias y conductas.”²⁶

Existen diferentes modelos explicativos, teorías, discursos, posiciones que exponen el origen de la violencia. Cualquiera pasa por la aportación de elementos significativos para comprender mejor el fenómeno que nos ocupa. Como lo importante no es quedarnos con una sola perspectiva, por lo ya dicho, haremos una sistematización de elementos que permitan dar una visión más completa.

Según Graciela Peyru y Jorge Corsi las teorías explicativas de la violencia que se han dado son²⁷:

- Los modelos psicopatológicos, que intentan buscar enfermedades y trastornos psicológicos como orígenes de las actitudes y conductas violentas.
- El modelo de los recursos, según la cuál la violencia se produce porque falta algún recurso, ya sea económico, educativo o de cualquier otra índole.

²⁶ Corsi, Jorge y Graciela Peyrú.(coomps). *Violencias sociales*. Barcelona, Ariel, 2003. p. 32.

²⁷ Cfr. *Ibidem*. pp 31 – 39.



- El modelo sociocultural, que hace surgir todas las formas de la violencia de las estructuras sociales.
- Los modelos conceptuales clásicos, son los que hacen jugar los tres polos interconectados: las emociones, las cogniciones y las conductas. En este esquema, determinadas emociones violentas, como el enojo, la ira y el odio, podrán conducir a realizar acciones violentas o a inhibirlas, según las atribuciones de significados que cada persona de a lo que esta ocurriendo.

Esta sistematización de las diferentes perspectivas sobre el origen de la violencia abre el panorama para guiar la construcción. Vemos por una parte el surgimiento de la violencia por cuestiones patológicas, interiores al ser humano (biológico y psicológico), y otras referentes a factores exteriores puestas en el modelo de recursos y el modelo sociocultural (social). En los modelos conceptuales clásicos confluyen factores internos (emociones) y factores externos (aprendizaje) como raíces de la violencia.

Claramente una teoría por si sola no explica el surgimiento de la violencia. Ello va más allá de teorías monoexplicativas. Tanto la parte biológica, como psicológica y social del ser humano son imprescindibles para comprender mejor la etiología de la violencia. Sin embargo, como ya señalamos, la parte social desempeñan un rol significativo en la generación de ella. Con mucha frecuencia se da la atribución de los orígenes de este fenómeno a factores sociales y culturales: “la violencia es una (manifestación) más lacerantes que existen en nuestro país [...] que tiene que ver con condiciones económicas y sociales”,²⁸ aunque no por ello deja pasar otras posibilidades que permitan vislumbrar el por qué de la violencia.

Justamente, desde la parte biológica, Ana Marta Rubio ubica a la amígdala como la responsable de conductas agresivas dentro del ser humano, tanto la huida como el ataque,

²⁸ S/A “Violencia juvenil, reflejo de una sociedad en decadencia” en *Humanidades y Ciencias Sociales* Publicación de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, abril 2006/ Año II, Número 10, pp.16-19.



pero siendo la corteza prefrontal la estructura que controla dichas tendencias. De este modo “cuando la amígdala y las estructuras que rige intentan una acción agresiva, la corteza prefrontal somete el caso a deliberación y decide si merece o no la pena actuar de esa forma o buscar algo intermedio. [...]Desafortunadamente cuando una lesión o una enfermedad debilita el control que la corteza prefrontal mantiene, los impulsos destructivos son irresistibles”,²⁹ originando la violencia. Este tipo de situaciones son poco comunes. La violencia atribuida a un problema orgánico rara vez aparece, siendo otros factores los detonadores de violencia.

Desde la parte psicológica, Oswaldo Ortemberg atribuye la violencia a factores internos, identificando todas las patologías: la histeria, la psicosis, las obsesiones, la esquizofrenia y las fobias en sus diversas manifestaciones como agentes generadores de violencia. Pero además, afirma que “hay ciertas sintomatologías que no necesariamente pueden ser clasificadas dentro de algunos de los grandes cuadros psicopatológicos, como son las disfunciones sexuales [...], enfermedades orgánicas que producen perturbaciones cerebrales como la demencia senil o el Alzheimer, que si bien no conllevan tendencias violentas, no se descarta que pueden llegar a provocarlas en ciertos casos, o bien combinados con otros elementos”,³⁰ reflejando, en este sentido factores biológicos y psicológicos como hilos de la violencia.

Antes de entrar a la parte social, es necesario contextualizar el momento socio-histórico actual que denota ciertas cualidades al fenómeno de la violencia. Precisamente, porque los cambios y las transformaciones que estamos viviendo a nivel regional y mundial repercuten en la problemática. Caemos en una dinámica donde un problema nos lleva a otro y así sucesivamente.

Para Julieta Invertí existen, sin ser las únicas, desde la perspectiva social, siete posibilidades del momento actual que influyen en la generación de violencia.³¹

²⁹ Martos Rubio, Ana. *Op. Cit.* p. 37.

³⁰ Ortemberg, O. *Mediación en la violencia familiar y en la crisis de la adolescencia.* Buenos Aires, Universidad, 2002. p. 59.

³¹ Cfr. Invertí, Julieta. *Violencia y escuela: miradas y propuestas concretas.* Buenos Aires, Paidós SAICF, 2001. p.23–37.



- La fractura en las sociedades, las culturas e identidades debido a los cambios en los lazos culturales y de pertenencias (la sobrepoblación y las migraciones hacen que muchos sujetos desesperen porque no hallan lo que necesitan).
- El encuentro con el otro, donde se observa la soledad que acosa al hombre contemporáneo, siendo muchas veces la violencia una salida desesperada y perversa para estar con los otros.
- La sociedad neoliberal que promueve una cultura del consumismo, excluyendo a quienes no cumplen con las leyes del mercado.
- La pasión neotribal atribuida a grupos de jóvenes en búsqueda de identidad, pertenencia, valores y ritos.
- La pérdida de lo sagrado (creencias, tradiciones, mitos, sentido de la vida).
- Un mundo mediático creado por los medios masivos de comunicación en la generación y agravamiento de la violencia.
- La anomia y crisis de valores, donde no se ubica qué está permitido y dónde lo prohibido.

Por su parte, Carmen Hernández señala los siguientes factores de hoy³²:

- ❖ La globalización, que impone formas de vida pero también de violencia, de racismo e intolerancia.
- ❖ El mercado, distancia entre las leyes del mercado y las necesidades de la gente.
- ❖ Nuevas tecnologías, los medios masivos como transmisores de mensajes y valores.
- ❖ Nuevos grupos, niños, jóvenes y mujeres como protagonistas activos de la violencia.
- ❖ Medio ambiente, descuido desmesurado de la naturaleza que impacta en todos los seres vivos.

Con las aportaciones de ambas autoras podría pensarse la realidad que la sociedad vive actualmente: una sociedad industrializada que nos hace mecánicos, egoístas, individualistas haciendo a un lado otros aspectos de la vida.

³² Cfr. Hernández, Carmen. Op. Cit. p. 107.



Hemos cambiado los códigos de socialización, los valores y tradiciones por cuestiones del mercado. De este modo, el otro ha dejado de ser objeto de pasión para convertirse en objeto de producción. El valor ya no es de apropiación, ni de intimidad, sino de información, invención, de control, de disponibilidad continua con mensajes objetivos.

Se presentan nuevas concepciones de familia, de pareja, de trabajo, de vida, de naturaleza acarreando profundas implicaciones en los seres humanos.

Los medios de comunicación masiva se postulan como único referente en la vida del hombre contemporáneo construyendo su realidad a partir de ellos.

En este contexto, nuestro periodo socio-histórico es diferente al de otras épocas. La cultura y los procesos de socialización también. Ello atrae y acentúa diversos problemas, siendo la violencia un fenómeno creciente.

En el marco de lo antes dicho, podemos ubicar estos posibles factores sociales:

- Familiares: se ubican ciertos problemas, entre ellos, falta de cariño, de atención y de comunicación; separación, divorcio o ausencia de los padres; pobreza; educación inestable o violenta, excesivamente estricta o permisiva.
- Socioeconómicos: desempleo, pobreza, alcoholismo, drogadicción, desigualdad cultural.
- Educativos y Escolares: comportamientos y costumbres aprendidos, cambios de los valores morales, ambiente hostil al interior de la institución, carencia de normas, segregación.
- Ideológicos: intolerancia a la diversidad de opinión, de pensar, de culto.

Las causas de la violencia se relacionan en mayor frecuencia con los elementos antes dichos, ya que el realce del fenómeno se ha originado a los cambios en la sociedad. Nos encontramos ante una sociedad que contiene altas dosis de violencia. .



Con lo que hemos dicho hasta aquí podemos decir que, en la medida que se presenten factores correspondientes a las perspectivas mencionadas, es más fácil que un sujeto presente conductas violentas. De este modo, la relación y combinación de los factores conlleva las condiciones para que la violencia surja.

Si bien ya mencionamos que la violencia es un fenómeno creciente que se denota en los ambientes más variados; a continuación veremos la familia, la escuela, la calle y los medios de comunicación como espacios en donde la violencia se presenta cada vez más, aportando elementos para comprender la problemática.

1.5 Escenarios de violencia

Sabemos que el ser humano es un ser social, un ser que no puede alcanzar sus fines en el aislamiento. Por ello, la vida social surge de la necesidad que tiene el hombre para su desarrollo pleno. El hombre vive, trabaja, descansa, fomenta la cultura y la ciencia en estrecha unión con sus semejantes. Justamente esta sociabilidad implica la convivencia diaria con el otro en diferentes espacios sociales: familia, escuela, calle, trabajo, en donde convergen ideas, intereses y compromisos comunes. Además de originarse diversos procesos que se articulan y complementan entre sí, aportando elementos que contribuyen a la formación de los sujetos de una determinada sociedad.

Desafortunadamente, estos espacios presentan una profunda crisis y cambios significativos, donde la violencia se hace presente. Ella se ha convertido en una práctica que se manifiesta en todos los sectores de la población y que permea de diversas formas la dinámica social y las condiciones de vida de los diversos sectores sociales, ya que “vivimos en una sociedad que se caracteriza por la descomposición social, [donde] las relaciones que



mantenía un orden y una estructura en la sociedad se han visto rotas, desviadas o pervertidas.”³³

Por ello, la importancia de hacer un recorrido por diferentes escenarios donde concurre la vida cotidiana para dar una mirada de los alcances que la violencia está teniendo.

1.5.1 La familia

En términos generales, la familia constituye una célula social básica, en atención a que es el primer grupo con el que nos relacionamos e identificamos, pero también constituye una organización fundamental porque de ella depende toda la vida social e individual, en su integración y crecimiento. Es en la familia donde los seres humanos logramos satisfacer nuestras necesidades vitales y enfrentar con mayor éxito las dificultades de la vida.

La familia es la primera comunidad de vida, de educación y perfeccionamiento humano, donde constantemente la vida se renueva al operarse una madurez, no sólo en las personas que la integran, sino por el desenvolvimiento en la sociedad de éstas. De aquí se desprende el gran poder y la inagotable fuente de educación que significa la vida familiar.

De acuerdo con Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), la familia debe cumplir importantes funciones:³⁴

- Función biológica: la reproducción humana.
- Función educativa: socializar a los niños en cuanto a hábitos, sentimientos, valores, conductas, etc.
- Función económica: satisfacer las necesidades básicas, como el alimento, techo, salud, ropa.

³³ S/A “Violencia juvenil, reflejo de una sociedad en decadencia” en *Humanidades y Ciencias Sociales* Publicación de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, abril 2006/ Año II, Número 10.p.16-19.

³⁴ Desarrollo Integral de la Familia [en línea]. México, D.,F, 2004 (citado 04/03/07). Disponible en Internet: www.dif.gob.mx/.



- Función solidaria: desarrollar afectos que permiten valorar el socorro mutuo y la ayuda al prójimo.
- Función protectora: dar seguridad y cuidados a los miembros dependientes.

La vida familiar ofrece, por lo tanto, un primer ambiente para interactuar bajo patrones aceptados por la sociedad: el amor, el cariño, el respeto, la protección. Siendo uno de los objetos centrales el cultivo primario del ser humano (capacidades, habilidades y actitudes) en la integración cabal de personalidades aptas para su participación social eficaz.

Sin embargo, la familia con todos los atributos que reconocidamente presenta, puede volverse una institución deficiente, equivocada y más aún negativa, en la medida en que exista alguna falta en la organización o en el funcionamiento, que salga del sentido que la sociedad ha implantado como régimen de vida normal. “El código que muchas familias transmiten a sus hijos no es el de la negociación, sino el de la violencia”,³⁵ convirtiéndose en una organización destructiva para el sujeto y la sociedad. Vemos con tristeza cómo los golpes, los gritos, las palabras ofensivas, las humillaciones son el lenguaje del hogar, convirtiéndose la familia en una escuela de la violencia que trasmite a sus integrantes este modo de conducirse en la vida.

Por otra parte, los grandes cambios que se están generando en los últimos años han impactado también en la familia, experimentado evidentes y complejas transformaciones: familias monoparentales, separaciones, divorcios, nuevas concepciones de parejas; generando fuertes crisis en las dinámicas familiares.³⁶

Al respecto, el Consejo de Europa menciona que “la violencia familiar es toda acción u omisión cometida en el seno de la familia por uno de sus miembros que menoscaba la vida o

³⁵ Martos Rubio, Ana. *Op. Cit.* p. 170.

³⁶ Entre los factores que han contribuido a que la familia tradicional se transforme están: la revolución sexual, los movimientos civiles, la incorporación de la mujer al control natal, la soltería, el avance de la ciencia y el avance tecnológico. Bartes Viétnika. “Las otras familias: modelos de convivencia del nuevo siglo” en *Larevista* Publicación de *El Universal*. Semana del 26 de abril al 2 de mayo de 2004. Número 009. pp. 18 -34.



la integridad física o psicológica o incluso la libertad de otro de los miembros de la misma familia y que causa un serio daño al desarrollo de la personalidad.”³⁷

La violencia en el hogar es una realidad que cada vez sale a luz pública, manifestándose en todas las formas y afectando a todos los integrantes de la familia. Aunque los actores familiares que sufren con mayor frecuencia los actos de violencia se encuentran “principalmente en los grupos definidos culturalmente como los sectores con menor poder dentro de la estructura jerárquica de la familia, donde las variables de género y generación (edad) han sido decisivas para establecer la distribución del poder en el contexto familiar.”³⁸

Con lo anterior, podría pensarse que los niños, al ser débiles por su edad y su posición dentro de la estructura familiar son los más vulnerables hacia la violencia. Como ejemplo, el maltrato infantil, “no es exclusivamente pegarle o agredirle sexualmente. Maltratar a un niño es muchas veces ejercer contra él violencia psicológica; desatender sus necesidades, no prestar atención a sus problemas, desatenderse por la situación que pasa”,³⁹ efectuado por personas adultas que en vez de proporcionarle protección y cuidados, le generan temor y daño.

La mujer, ubicada en sus diferentes roles dentro e la familia, es el miembro que también con mucha frecuencia es víctima, pero también victimaría de la violencia. Si bien es cierto que existe dentro del hogar la violencia hacia la mujer por el rol que ha sido estigmatizado por mucho tiempo desde la perspectiva patriarcal, “el hombre tendría derecho y poder sobre la mujer, y el deber de esta sería obedecer”,⁴⁰ creer que los patrones sociales siguen haciendo de la mujer un personaje secundario dentro de la familia es cada vez más arcaico, cuando en la actualidad la mujer es el único pilar de muchas familias. De este modo, en muchas ocasiones, la mujer dentro de la casa es victimaría de violencia hacia los hijos y personas mayores.

³⁷ Martos Rubio, Ana. *Op. Cit.* p. 171.

³⁸ Violencia Intrafamiliar [en línea]. México, D.,F. 2002 (citado 07/03/07). Disponible en Internet: <http://www.violenciaintrafamiliar.org/mexico/portada.php>.

³⁹ Martos Rubio, Ana. *Op. Cit.* p. 191.

⁴⁰ Hernández, Carmen. *Op. Cit.* p. 107.



Por otra parte, como señala Carmen Hernández, “tradicionalmente, el anciano era una figura respetada y escuchada, sinónimo de organización familiar, experiencia y sabiduría.”⁴¹ Sin embargo, en estos últimos años, los abuelos se han convertido en una carga más, que molestan y estorban en la vida de la familia; generando el descuido y abandono hacia ellos como formas de violencia que dañan la integridad de las personas mayores.

Por ello, niños, mujeres, personas de la tercera edad y personas con características especiales son con mucha frecuencia víctimas de violencia.

Dicho en otras palabras, la familia ha sufrido profundas transformaciones que ponen en evidencia situaciones cada vez más adversas, difíciles y complejas para los sujetos que la conforman. Desafortunadamente esta pequeña célula social es, con más frecuencia, un semillero de violencia que impregna las relaciones y dinámicas tanto en su interior como en el exterior.

1.5.2 La escuela

Según Emile Durkheim “la escuela es una institución encargada de desarrollar en el sujeto al ser individual social [...] su función es proporcionar a los individuos los conocimientos necesarios para integrarse a su grupo social.”⁴² Tenemos así, que la escuela es una agencia social creada en la sociedad y por la sociedad para continuar con la formación de niños y niñas, bajo una dinámica de enseñanza – aprendizaje que dota de conocimientos, saberes, habilidades y valores.

Particularmente, en las sociedades modernas occidentales, la escuela ha ocupado un lugar importante por el cumplimiento a la misión que se le encomienda, al poner en práctica de manera coordinada tanto los elementos materiales como la participación profesional de los maestros, alcanzando por esos medios un cumplimiento adecuado en la formación de sujetos

⁴¹ *Ibidem.* p. 109.

⁴² Durkheim, E. “El carácter y las funciones sociales de la educación”, en Ibarrola, María de, *Las dimensiones sociales de la educación*. México. El caballito, 1985. p. 19.



que responden a la exigencias culturales, económicas, políticas, entre otras; que un momento histórico les planteó. Si bien, posiblemente la escuela no era un espacio magnifico que proporcionó una educación excelente, si permitió – sin ser el único, claro está -el desarrollo de sujetos, familias y sociedades.

Conjuntamente la escuela, al ser una especie de microuniverso de la sociedad, refleja las relaciones, situaciones y trasformaciones que su contexto vive. No se puede entender a la escuela como un recinto cerrado. Por el contrario, la escuela está influida por los acontecimientos sociales. Sufre de cambios.

Justamente el escenario actual está inmerso en las nuevas tecnologías, pues la computadora pasó a ser de un instrumento novedoso y de aprendizaje por curiosidad a un instrumento básico para la vida moderna. La Internet, que comenzó como una tecnología de moda, se ha convertido en un destacado medio de comunicación, superando a los ya existentes. En el terreno escolar, la inserción de ambas tecnologías ha permitido generar nuevas formas y procesos de enseñanza – aprendizaje, donde impera la diversidad en la información, la flexibilidad en cuanto a la relación del sujeto con el conocimiento, y más importante aún, “la instrucción programada y otras técnicas semejantes aumentan radicalmente, a pesar de los prejuicios populares, la posibilidad de crear mejores alternativas educativas.”⁴³

Por otro lado, el caso de la violencia también ha impregnado el escenario escolar, ya que la escuela vive con mayor frecuencia formas de violencia que irrumpen la dinámica escolar. La violencia va en aumento, teniendo graves implicaciones en todos los integrantes escolares y debilitando la tarea encomendada. Pero ¿a caso la escuela no presentaba vivencias de violencia? O ¿habrá nuevas caras, marcas del fenómeno de la violencia dentro de la escuela? Al respecto, Roberto Martínez menciona: “la violencia en el ámbito escolar es un hecho tan viejo como la propia institución educativa [...] la violencia, para la escuela es un producto de

⁴³ Roquet, G. “La Internet en Educación” [disquete]. México, Octubre 2004 (citado 12/03/07).



importación. Le llega desde la sociedad que la genera, y que hoy es incapaz de contenerla. Este es el dato históricamente novedoso.”⁴⁴

Con lo anterior podría pensarse que la escuela ha sido un espacio donde la violencia ha estado presente, “el caso más notorio se da con los jesuitas, quienes se autoconsideraban solados en la lucha contra la reforma.”⁴⁵ Así pues, la violencia más que ser un problema escolar, era parte de los métodos de formación. Los castigos y suspensiones se acomodaban a estrategias escolares que permitían y mantenían el orden dentro de la institución, facilitando la tarea de educar. Para Roberto Martínez “la violencia escolar no tuvo categoría de problema social, sino que, por el contrario fue considerada como un elemento funcional para lo que hoy conocemos como la formación integral de la persona.”⁴⁶

Por su parte, Carmen Hernández señala que las formas de violencia han presentado diferentes facetas:

“Castigos corporales a los incorregibles, miedo o amenaza a los niños, imposición de contenidos, de manera de estudiar, el destierro de información o culturas populares que resultaban inconvenientes de mostrar. La violencia actual es distinta, no es la violencia en nombre de la autoridad o del saber. Es una violencia que opera en múltiples direcciones y que el orden social o científico no nos ha mostrado”.⁴⁷

Para Alfredo Furlan la violencia dentro de la escuela es una nueva configuración que engloba las conductas problemáticas de los alumnos que vienen a desdibujar la cuestión de la disciplina, debido a la frecuencia e intensidad de los comportamientos. En este sentido, bajo la palabra violencia se incluyen situaciones como: “el relajo en clase, el desorden provocado por los alumnos, las faltas de respeto al maestro, el maltrato, el acoso, el abuso entre compañeros o entre profesores y alumnos.”⁴⁸

⁴⁴ Martínez Santiago, R. “Introducción” en *Revista Iberoamericana de Educación*. enero – abril. Número 37. 2005. pp. 7 - 9.

⁴⁵ Furlan, Alfredo. “Problemas de indisciplina y violencia en la escuela” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. julio – septiembre. Vol 10. Número 26. 2005. pp- 631 - 639.

⁴⁶ Martínez Santiago R. *Op. Cit.* p. 8.

⁴⁷ Hernández, Carmen. *Op. Cit.* p. 121.

⁴⁸ Furlan, Alfredo. *Op. Cit.* 634.



Por lo anterior ¿es el “relajo en clases” una forma de violencia dentro de la escuela o un acto de indisciplina? Una mirada superficial al tema nos haría pensar del “relajo en clases” como una forma de violencia, sin embargo no lo es. Precisamente porque los actos de indisciplina, en este caso, el relajo en clase, van en contra de las normas escolares sin tener una repercusión lacerante en los actores escolares. Por otro lado, las manifestaciones de violencia son acciones que va más allá de las pautas o reglas de convivencia, dejando huella en los actores escolares. Este eje será retomado con mayor puntualidad posteriormente, nuestra intención aquí es dar una visión general del escenario escolar.

Si bien, tal parece que estábamos acostumbrados a la regulación que los docentes mantenían del disciplinamiento escolar – lo que no quiere decir que se hayan abandonado estas prácticas – siendo los docentes los que desplegaban a través de su autoridad académica e institucional un control de la dinámica escolar. El hecho es que ahora son los propios jóvenes quienes generan situaciones transgresivas, quienes han incorporado en los espacios escolares formas catalogadas como violentas como parte de la convivencia cotidiana y de manifestaciones que expresan un malestar. De este modo, miles de alumnos han tenido que entrar en una nueva dinámica que en lugar de garantizar su tranquilidad, les ocasiona una fuerte presión que afecta tanto sus procesos de enseñanza – aprendizaje como su condición de sujeto en su integridad física, emocional e intelectual.

Sin embargo, es preciso tomar en cuenta que no se puede generalizar, ni estereotipar las conductas de los alumnos como violentas. Es necesario identificar las causas, así como los contextos donde se producen, para determinar los rasgos y peculiaridades que adquiere este fenómeno, ya que las culturas juveniles conforman y se conforman de códigos, comportamientos y lenguajes particulares de socialización, comunicación e interacción entre ellos y su entorno (ritos de iniciación, las novatadas, etc.).

Por desgracia, nos encontramos con un fenómeno que adquirido nuevas facetas e intensidades dentro de la escuela. La violencia ha dejado de ser un hecho inesperado a una realidad cada vez más evidente. Un problema que involucra a todos los actores escolares, convirtiéndose la escuela en un espacio donde la formación cada vez es más difícil.



1.5.3 La calle

En el momento que una persona sale de casa, entra a ese espacio público y complejo donde surgen diversos lazos sociales, grupales, institucionales y comunales en los que la sociedad se produce.

Es en la calle donde la diversidad étnica, de género, socioeconómica, ideológica y cultural se reencuentran en una convivencia día a día a través de multitudinarias manifestaciones.

La calle es el espacio ciudadano donde el pueblo manifiesta su creatividad, su fervor, su inteligencia, su razón de ser; incitando cuerpos, estimulando emociones e impactando conciencias.

Así pues, la calle es un espacio social que surgió como recinto de conciliación y de tránsito, de encuentro de individuos enormemente distintos. Pero justamente, “en este haz de interacciones es probable que las diferencias inherentes a la vida social, a sus transacciones y a sus intercambios se lleguen a expresar de forma abierta, y se conviertan en violencia cuando se resuelven por vías incorrectas.”⁴⁹

Es en nuestra sociedad actual donde las diferencias son más marcadas, “una desigualdad social, económica, cultural y racial”⁵⁰ no existe un reconocimiento con el otro, ocasionalmente se llega a percibir a los demás. Por ello, la socialización en la calle, de la cual se hablaba, ya no es la misma; los códigos de interrelación ha cambiando, “la palabra ha dejado espacio para la violencia.”⁵¹

A estas alturas, la violencia en el escenario callejero es una constante de la vida ciudadana. Los parques, las plazas, los mercados, las calles son testigos de las situaciones más

⁴⁹ Torres, C. “Jóvenes y violencia” en *Revista Iberoamericana de Educación* . enero – abril. Número 37. 2005. pp. 55 - 92.

⁵⁰ Villanueva, Ana. “Qué es violencia y qué escuela muestran los medios” en Korinfedl, Daniel. *Violencia, medios y miedos*. Buenos Aires, Novedades educativas, 2005. pp.47 – 53.

⁵¹ Hernández, Carmen. *Op. Cit.* p. 117.



cruels y duras que el hombre puede crear. Se genera una sensación de incertidumbre, como constante y recurrente donde todo puede pasar y donde lo imprevisto puede surgir. Asaltos, violaciones, asesinatos, secuestros son situaciones de todos los días.

Es entonces que la calle, antes lugar de encuentro y de relación social, espacio generalmente controlado por las autoridades y los ciudadanos en su conjunto, ahora es un lugar de nadie, sólo para transitar aprisa. Al respecto se menciona: “la ciudad es espacio de represión, enajenación y explotación. Pero lo es también para la libertad, la creatividad, la imaginación y el reencuentro. El derecho a la ciudad [...] significa el derecho a habitar la ciudad, la vivienda, a una mejor calidad de vida. Es, además, el derecho a la ciudadanía, a la democracia y a la toma de decisiones. Hoy en día estos derechos están restringidos, amenazados e incluso derogados por el Estado, el crimen, la inseguridad, la contaminación y la informalidad.”⁵²

En este sentido, es importante señalar que la violencia en la calle tampoco se remite a las situaciones visibles. Por el contrario, tiene otras caras. Una de ellas se refleja en la violencia institucionalizada, es decir, las acciones que hostigan, presionan y cohercionan a los individuos por parte de las instituciones gubernamentales, civiles o religiosas, quienes con el abuso del poder legitimizan sus acciones. Tenemos así que “los grados y formas de violencia varían y van desde el maltrato y la mala atención en las dependencias gubernamentales, hasta las guerras.”⁵³ En este tipo de violencia el abuso del poder es aceptado como normal, la violencia se normaliza, se oculta hasta que el daño sea difícil de esconder.

Conjuntamente, los genocidios, los atentados terroristas son la máxima manifestación de violencia en la calle, expresiones que reflejan la destructividad del ser humano por sí mismo.

⁵² Lezama, José Luis. “El derecho a la ciudad” en *Reforma*. México, 17 de marzo del 2007. pp.14 – 16.

⁵³ Ramos Domínguez, K. *La violencia en la vida humana*. México. UNAM. 2002. Tesis para obtener el grado en Lic. en Filosofía. FFyL. p.34.



1.5.4 Medios de comunicación

La evolución paulatina de los medios de comunicación ha venido con el avance científico y tecnológico que el hombre ha realizado para facilitar el proceso de comunicación. La prensa, la radio, la televisión y la Internet transmiten sus imágenes, mensajes y noticias hasta los hogares de millones de personas en el mundo.

Vemos que más allá de las limitaciones en el acceso a la información y el conocimiento, las personas de hoy sabemos lo que ocurre en el planeta y fuera de él. Estamos más informados de lo que estuvieron los adultos mayores hace apenas unas décadas. Por ello, “hoy es imposible prescindir de los medios de comunicación: ellos son agentes fundamentales en el proceso de integración en el individuo con su comunidad.”⁵⁴ Aquí podríamos hablar de los medios de comunicación como enlace a las costumbres, a las formas de vida, los problemas sociales, los retos y sueños que se producen en el mundo entero. Son el reflejo del acontecer cotidiano, de realidades, aunque es importante señalar que “las recientes investigaciones sobre los medios de comunicación masiva revelan que éstos no reflejan, necesariamente, la realidad existente, sino que también la crean y la construyen.”⁵⁵ Con lo anterior puede pensarse que los medios de comunicación dan una percepción de la realidad sesgada de los hechos y de los acontecimientos. Generan opinión pública a su manera, abren caminos de reflexión, seleccionan temas a su elección materializados en los canales, páginas e imágenes.

Un reflejo que día tras días muestras los medios de comunicación con mucha frecuencia es la violencia en todas sus manifestaciones y usos. Todos han hecho de la violencia eje principal y fundamental para su existencia, en especial los medios impresos y audiovisuales que hacen uso de imágenes. Se dice que el morbo vende y en verdad que sí porque como se ha capitalizado la violencia como fenómeno de “raiting”, la prensa y la televisión se han dado a la tarea de exponer situaciones con alto grado de violencia con el fin de informar. Al respecto se señala: “diversos autores definen a la televisión como estructuralmente corrupta, es decir,

⁵⁴ Pinkus, Nicolás. “Los medios de comunicación gráficos como catálisis de la violencia social” en Corsi, Jorge y Graciela Peyrú.(coomp). *Violencias sociales*. Barcelona, Ariel, 2003. pp. 235 – 255.

⁵⁵ *Ibidem*. p. 237.



que más allá de las buenas intenciones de los profesionales del medio, la publicidad y la dependencia del rating llegan a obligar a las emisoras a uso reiterado de operaciones discursivas que resultan amenazantes para la vida.”⁵⁶ Pero ¿acaso no habrá otro tratamiento de la información? Tal parece que no. Su presencia se habitúa al consumo que la audiencia tiene por la violencia, la “presencia desenmascara una tendencia cultura: nuestro gusto por lo violento.”⁵⁷

Con dicha justificación, la violencia invade la programación televisiva. Tenemos que en los principales noticieros, las crónicas en su mayoría son constituidas por los acontecimientos más atroces que el hombre genera: mató a una familia, fueron encontrados con el tiro de gracia, balacera en Guerrero, golpea a sus hijos, entre muchas otras situaciones se presentan en el acontecer diario. Por su parte, los programas de entretenimiento también exponen y generan violencia (novelas, series, reality shows), que de algún modo dan una percepción de la realidad al público dirigido. En este línea “el peor efecto de la televisión es la violencia que se inyecta en los niños (a todos los individuos) por dos vías: por la aparición continuada de la violencia en la pantalla y por la generación de ansiedad.”⁵⁸

Revisando a diferentes autores⁵⁹ con respecto a la violencia en los medios de comunicación no se hace mención de la radio, lo cual hace pensar que este agente, como transmisor de sonidos, la presencia de la violencia existe pero no a magnitudes que otros medios. La Internet, como nueva herramienta de información presenta como uno más de los múltiples temas que existen, pero “sin duda la Internet debe ser analizada por separado, porque los niños y jóvenes pueden tener en segundos acceso a cualquier tipo de información.”⁶⁰

Si bien, es cierto que los medios de comunicación han influido con mucha presencia, con la situación que se vive entorno a la violencia, mi intención aquí, no es culpar, ni satanizar a

⁵⁶ *Ibidem.* p 239.

⁵⁷ Hernández, Carmen. *Op. Cit.* p. 112.

⁵⁸ Ignasi, Vila. *Familia, escuela y comunidad.* Barcelona, ICE-HORSORI, 1998. p. 81.

⁵⁹ Nicolás P., Carmen Hernández, Ana Villanueva.

⁶⁰ Prieto García, M. “Violencia escolar y vida cotidiana en la escuela secundaria” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa.* octubre/diciembre 2005. Vol. 10. Número 27. pp. 1005-1026.



estos agentes. Es más bien una llamada de atención para ver que hemos hecho como sociedad y qué es lo que reflejamos. Además, porque “todo medio de comunicación ejerce efectos sociales y psicológicos sobre su audiencia, dando lugar a determinadas relaciones y a una particular forma de conciencia o a un modo de pensar.”⁶¹ Lo que los medios promueven es una lectura cruda de la realidad, recreada o no, pero que incide tanto en la manera de percibir al mundo, como su funcionamiento económico, social, cultural y educativo.

Con lo que hasta aquí hemos dicho, podemos ver que la violencia como fenómeno humano se ha incrementado en todas direcciones y en todos los espacios donde la vida diaria concurre. Pese a que la violencia ha acompañado al hombre desde sus inicios, ella ha tenido y tiene distintas intensidades, siendo las condiciones del momento histórico actual las que han hecho de esta problemática un componente sobresaliente en el acontecer cotidiano, expresado en diversas formas, resaltando situaciones que en otros tiempos no eran visibles, no existían o tenía otras caras.

Por ejemplo, manifestaciones por parte de los estudiantes, grupos sindicales o con intereses comunes en América Latina que terminan en enfrentamientos fuertes; acontecimientos desmesurados en los actos deportivos de Argentina y México; atentados terroristas en Estados Unidos, España, Rusia con miles de muertos y heridos; guerras internas por grupos extremistas en Venezuela. Haití y Colombia como en Medio Oriente.

Bombardeo de información transgresiva por los medios de comunicación; peleas, insultos a la vuelta de la esquina; cambios en los roles familiares y las estructuras de las mismas; crisis en los centros educativos por situaciones de violencia; transformaciones en los ciclos ambientales. Parece ser que así vivimos, en una época en la cual nos vemos rodeados por un cúmulo de circunstancias las cuales nos orillan a ser, pensar y actuar de una u otra manera. Con ello podría pensarse que el ser humano absorbe la hostilidad de su medio ambiente y la difunde.

⁶¹ Luhan, Mc. Citado por Ignasi, Vila. *Familia, escuela y comunidad*. Barcelona, ICE-HORSORI, 1998. p. 80.



Dicho de otra manera, el escenario en el que se desarrolla la vida diaria de las personas, las instituciones es difícil y complejo, donde la luz que alumbraba la paz social en la sociedad cada vez se va desvaneciendo, mostrando un panorama oscuro e incierto afectando los lazos sociales, grupales e institucionales en los que la sociedad se crea.

La violencia admite gradaciones y tiene múltiples manifestaciones que se expresan en la familia, la calle, los medios de comunicación, en el ámbito económico, político y social en general, y en la escuela de manera particular. Pues si bien, las prácticas que concurren dentro de la escuela muestran la violencia que se dan fuera del contexto escolar, no podemos dejar de considerar que también se producen situaciones enmarcadas con violencia que son propias de la escuela.

Es frecuente encontrar en la prensa noticias sobre la existencia de niños y jóvenes “violentos” con sus compañeros y maestros, que portan armas, que roban o en las que se registraron situaciones que hasta hace unas décadas no conocíamos. No obstante, ya señalamos que los medios de comunicación construyen una versión de la realidad. En este caso, una versión de la violencia escolar. Por esto, ubicar esta problemática como la dicha por los medios, es una mirada pobre y superficial del tema.

Es así que en el siguiente apartado centro la atención en lo que se ha caracterizado como violencia escolar.



CAPITULO 2. **LA VIOLENCIA ESCOLAR**

Desde un punto de vista de la experiencia cotidiana, la escuela se ha nombrado como el segundo hogar e incluso como el templo del saber. Nada extraño puesto que los individuos pasan por una cantidad de horas en su interior asimilando y recreando conocimientos dentro de un contexto organizado de relaciones sociales.

Como hemos señalado, la escuela se constituyó como una organización social encargada de apoyar a la familia en la formación de niños, adolescentes y jóvenes mediante la transmisión de conocimientos, habilidades, saberes y valores que una sociedad, una comunidad o un grupo consideran relevantes. En palabras de Antonio Gómez:

“la escuela es una fuente productora, trasmisora, legitimadora, promotora, sancionadora, socializadora e informadora de una multiplicidad de valores, creencias, normas, actitudes, conocimientos y pautas de comportamiento que obedeciendo a formas sociales particulares de ver el mundo.”¹

En este sentido, la escuela se ubica como el lugar privilegiado para los aprendizajes, para el diálogo, la discusión, la confrontación de ideas, la adquisición de conocimientos y valores. Justamente en este último punto coincide con Fernando Savater, quien señala que uno de los objetivos centrales de la escuela es educar en valores; siendo la tolerancia, el respeto a los demás, la cooperación y la solidaridad, valores que requieren el ejercicio diario de los mismos y que deben inspirar la organización de toda la vida escolar y las conductas de los que en ella participan.²

La convivencia en los centros se convierte así en un factor de máxima importancia en la educación de los niños y jóvenes como marco idóneo para la adquisición y el ejercicio de los hábitos de respeto mutuo y de participación responsable en las actividades propias de la vida en sociedad.

¹ Gómez Nashiki, A. “Violencia e Institución Educativa” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. julio/septiembre 2005. Vol. 10. Número 26. pp. 693-718.

² Cfr. Savater, Fernando. *El valor de educar*. México, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América. 1997. p 35.



Por ello, las manifestaciones de violencia que ocurren dentro de la escuela ponen en duda si la escuela está cumpliendo con las finalidades por las cual fue creada.

Por otra parte, al tratar de responder a las aspiraciones de la sociedad con las herramientas que disponía, configurando identidades y construyendo ciudadanías, la escuela fue identificada por mucho tiempo como el espacio de socialización por excelencia. Sin embargo, por los cambios y las transformaciones dadas en el contexto histórico actual, “ya no lo es más, hoy la escuela no alcanza ni a socializar sus problemas”³ y su tarea de educar se ve quebrantada.

En efecto, la escuela no es una burbuja de jabón aislada de la sociedad, sino que reproduce sus problemas en escala reducida; la violencia en la sociedad es también violencia en la escuela. Al respecto se menciona “la violencia en los centros educativos constituye un reflejo de lo que ocurre en la sociedad. Las acciones exhibidas por niños y por adolescentes muestran lo que ocurre en su entorno.”⁴

El recorrido por los diversos escenarios sociales, mostrado en el apartado anterior, ubican el presente marcado por la violencia. No es nada nuevo que la gente se violenta física, verbal y psicológicamente con graves repercusiones, mucho menos que utilice armas para arreglar las diferencias, pero que sucedan situaciones como éstas dentro de la escuela resulta alarmante. Si a su vez, le añadimos que los medios de comunicación se dan la tarea de recrear y exponer las situaciones de violencia escolar, con mucha frecuencia, asociada a actos delictivos, la preocupación se acentúa más buscado culpables. Pero el tema de la culpa puede llevar a preguntas equivocadas.

³ Alanis Huerta, A. “La educación del futuro: posibilidades y retos.” En Contexto Educativo-Revista Digital de Educación y nuevas Tecnologías [en línea]. Argentina, Buenos Aires, 2002, año IV, número 21 (citado 28/04/2007). Disponible en Internet: <http://contexto-educativo.com.ar/2002/1/nota-06.htm>

⁴ Martínez Valentín y Otero Pérez. “Conflictividad escolar y fomento de la convivencia.” En Revista Iberoamericana de Educación [en línea]. España, Madrid, mayo – agosto, número 38. 2005 (citado 29/04/07). Disponible en Internet: <http://www.rieoei.org/rie38a02.htm>



Tratándose de niños, adolescentes y jóvenes, más que condenar es preciso buscar explicaciones e interpretaciones. Una situación de tal gravedad quizá nunca sea develada en su verdad completa. Siempre estará rodeada de ese fondo de misterio que envuelve a tantas cosas importantes de la vida de los seres humanos. No obstante, un análisis dirigido más allá de aseveraciones superficiales puede encontrar asociaciones, regularidades, factores vinculados y circunstancias típicas que ayuden a la comprensión de este fenómeno tan complejo.

Precisamente el estudio de la violencia dentro de la escuela por investigadores identificados con el campo educativo y el ámbito escolar empieza al norte de Europa en 1973 con los trabajos de Olweus, quien indaga en la violencia entre escolares. Posteriormente, en países como Suecia, Inglaterra y Estados Unidos, a finales de los años noventa, se llevan a cabo investigaciones nacionales sobre estudiantes de enseñanza media referidas al consumo de sustancias y su relación con situaciones de violencia. En Holanda, Escocia, Irlanda, Canadá, Italia, España, Suiza, Japón y Australia se han elaborado estudios sobre violencia escolar en la enseñanza primaria y secundaria a nivel nacional. En Francia se distingue una tendencia por relacionar las conductas violentas en la escuela con aquellas que están tipificadas en el código penal, con lo que las investigaciones, en su mayoría incluyen conductas delictivas. En la década actual, Brasil, Argentina, Chile y México se suman al estudio de la problemática por la preocupación de situaciones escolares recurrentes marcadas por la violencia, a través de trabajos que comienzan a situar en las distintas direcciones las manifestaciones dentro del contexto escolar.⁵

Los análisis parten de diferentes contextos y situaciones propias de cada país, así como los términos de abordaje (maltrato, acoso, conductas antisociales, incivildades, violencia, entre otros) pero en todas enfatizando el aumento tanto en frecuencia como en intensidad de los acontecimientos que perturban el orden de la institución escolar. Alfredo Furlan señala al respecto que “aunque en cada uno de los países las circunstancias son relativamente

⁵ Los diferentes estudios sobre la problemática a nivel global se sitúan en los trabajos de José Avilés, Martha Prieto y Antonio Gómez.



diferentes, en todos ellos creció el sentimiento de inseguridad de la población en general y en el ámbito de la escuela en particular.”⁶

En México, las primeras investigaciones en abordar el tema de la violencia escolar parten desde una perspectiva de la disciplina o bien, de una forma dispersa y subordinada a otras problemáticas como: el alcoholismo, consumo de drogas, violencia intrafamiliar, etc.⁷

No hay que olvidar que la violencia escolar no es fenómeno nuevo, pues ha estado instalado en la cultura escolar como un elemento funcional y de formación. “La letra con sangre entra” se constituyó como un proverbio involucrado en la educación. De este modo, a lo largo de la historia de la escuela, los castigos, suspensiones, premios han sido un elemento constitutivo de ella misma. Aunque, como señala Nietzsche: “ el castigo, en el hombre y en el animal, es el aumento del temor, el refinamiento de la perspicacia, el dominio de los apetitos: en este sentido, el castigo doma al hombre pero no lo hace mejor, con más razón se podría pretender lo contrario.”⁸ Evidentemente los castigos han cambiado en intensidad y forma pero presentes con la finalidad de corregir conductas.

Asimismo, los malos modos, los insultos, las provocaciones para incitar una pelea, la pelea misma, la intimidación y en general, el comportamiento de abuso constituyen un problema que también ha existido. Sin embargo, la escuela pudo controlar esas situaciones que hoy en día parecen desbordadas. Así lo refiere Roberto Martínez: “mientras que las instituciones sociales, entre ellas la escuela, supieron y pudieron encauzar las tensiones que se registraban y registran en su interior [...] tanto los mecanismos burocráticos, punitivos o reglamentistas, como los asistenciales, se han mostrado ineficaces [...], certificando el fracaso del sistema educativo para cumplir con su objetivo.”⁹

⁶Furlan, Alfredo. “Procesos y prácticas de disciplina y convivencia en las escuelas. Los problemas de la indisciplina, incivildades y violencia” en *La Investigación Educativa en México 1992-2002*. Tomo 2. Parte III, México, COMIE, 2003. p. 253.

⁷*Ibidem*. p. 254.

⁸Nietzsche, Friedrich . *Op. Cit.* p179.

⁹Martínez Santiago, R. *Op. Cit.* pp. 7 - 9.



Por otra parte, el comportamiento y las expectativas de los alumnos han evolucionado tan rápidamente que actualmente son ellos quienes han incorporado recurrentemente nuevas situaciones donde la violencia existe. Por ejemplo, no es lo mismo no poner atención en clase o deambular en el aula a herir a un compañero, un maestro o al mobiliario. En esta lógica, las manifestaciones de violencia son más graves y llamativas que las de indisciplina, por lo cual se ha conducido a una reconfiguración y reconceptualización de los hechos clasificados como indisciplina para paulatinamente como violencia.

Es a finales de los años noventas y principios de la nueva década cuando la violencia escolar es ubicada como tema central en investigaciones educativas en nuestro país; ello por la fuerte irrupción a la actividad formativa de la escuela.¹⁰ Al respecto, parafraseando a Juan Manuel Moreno, diría que los estudios realizados sobre la temática ponen de manifiesto tres puntos importantes:

- Los fenómenos de comportamiento violento en las escuelas tienen raíces muy profundas en la comunidad social a la que los centros educativos pertenecen,
- Los episodios de violencia no deben considerarse simplemente como eventos aislados que ocurren espontánea y arbitrariamente y
- Las distintas manifestaciones de comportamiento violento en las escuelas ocurren con más frecuencia de lo que usualmente se piensa y las consecuencias personales, institucionales y sociales de dicha violencia son incalculables.

De cualquier modo, los especialistas en educación somos cada vez más concientes de la complejidad del fenómeno de la violencia en las escuelas que se ha venido configurando. Las preguntas se sitúan entonces: ¿indisciplina o violencia?, ¿qué es la violencia escolar? ¿cómo se expresa?, ¿a quiénes se cita para relatar lo ocurrido?, ¿son las mismas manifestaciones de violencia en todos los ámbitos educativos?.

¹⁰ En el estado de conocimiento Procesos y practicas de disciplina y convivencia en la escuela. Los problemas de la indisciplina, incivildades y violencia, se reportan tres estudios específicos sobre el tema. Cfr. Alfredo Furlan (coord). *La investigación educativa en México 1992 – 2002*. Tomo 2, parte III, México, COMIE. pp. 245 -380.



Para responder a dichas cuestiones, en este capítulo ubicamos, primeramente, las concepciones de disciplina e indisciplina que permitan la identificación del fenómeno de la violencia como encrucijada diferente. Enseguida definimos lo que es violencia escolar y recuperamos las manifestaciones imperantes que involucran dos actores centrales de la vida escolar: alumnos y profesores, ubicando las relaciones: profesor – alumno y alumno – alumno. Por último, hacemos un énfasis de la violencia escolar propia del nivel básico, la secundaria, para ubicar las peculiaridades que se forjan entorno a esta problemática.

.1 *Disciplina e indisciplina*

No es fácil abordar la problemática de la violencia escolar porque no es un fenómeno uniforme. Por el contrario, es una realidad multiforme, cambiante, con varias caras, formas e intensidades presente en la vida escolar. De ahí que se conduzca a interpretaciones variadas sobre los actos y situaciones transgresivas, donde todo depende de quien lo juzga, en qué momento ocurra, ante quienes, entre otros aspectos. Sin embargo, nombrar bajo el término violencia los diferentes problemas escolares como el “relajo en clase”, “el desorden”, la falta de respeto y también las golpizas entre estudiantes, la extorsión económica y una trasgresión con un arma, reflejan una visión simplista por agrupar todo en un mismo saco. Si bien es cierto que nuestras escuelas de hoy no presentan con frecuencia casos aparatosos como en otros países, sí manifiestan reiteradamente actos de indisciplina y también intimidación entre escolares, las amenazas, el comportamiento violento hacia maestro, compañeros, portación de armas, el consumo y venta de drogas.¹¹

Esta encrucijada por catalogar las diferentes acciones disruptivas nos lleva a ubicar qué es propiamente la indisciplina para poder distinguir, de alguna manera, la manifestaciones particulares de la violencia en la escuela. Pero no podemos entrar al tema si no hablamos primeramente de la disciplina escolar. No está por demás decir que nuestra intención aquí no

¹¹ Cfr. Saucedo Ramos, C. “Intervención psicosocial en problemas de indisciplina y violencia en escuelas secundarias” en Korinfedl, Daniel. *Op. Cit.* pp.64–78.



es entrar de lleno a los discursos de la disciplina. Sólo trataremos de mostrar elementos claves para poder entender la indisciplina y posteriormente identificar la violencia.

Comenio planteó la disciplina escolar como “agua de un molino”,¹² necesaria para que funcione y realice sus actividades, ya que sin ella las cosas difícilmente se lograrían. Subraya que la disciplina es un “modo de corrección sobre las costumbres [y por la cual] los discípulos se hacen verdaderamente discípulos.”¹³

Por su parte, Paul Willis manifiesta que “la disciplina se convierte en un asunto, no de castigo por los errores cometidos en el sentido del viejo testamento, sino en un asunto de mantenimiento del eje institucional, de reproducción de las relaciones sociales de la escuela en general, de inducir respeto a los marcos generales en los que otras transacciones puedan tener lugar.”¹⁴

A ambas argumentaciones se apega Fernando Savater al señalar que “un punto donde coinciden autores antiguos, modernos y contemporáneos, es que el proceso educativo no es posible sin una dosis de disciplina.”¹⁵

Por lo anterior, podemos pensar a la disciplina como elemento básico y fundamental en la escuela que propicia un régimen de orden, imprescindible para un desenvolvimiento del trabajo. Pero, ¿qué es en sí la disciplina?

La palabra disciplina viene del latín *discere*: aprender y del sustantivo *puer*: niño, refiriéndose así al conjunto de cosas que un niño tenía que aprender.¹⁶ Pero además tiene otras significaciones, por ejemplo, la disciplina como la rama de un saber que abarca un conjunto

¹² Comenio, J. *Didáctica Magna*. México, Porrúa, 2003. p. 155.

¹³ *Ibidem*. p. 155.

¹⁴ Willis citado por Gotzens, Concepción. *La disciplina escolar*. México, Horsori, 1999. p. 24.

¹⁵ Savater, Fernando citado por Furlan, Alfredo. “Investigaciones sobre disciplina e indisciplina” en *La Investigación Educativa en México 1992-2002*. Tomo 2. Parte III, México, COMIE, 2003. pp. 259-287.

¹⁶ Foulquie, Paul. *Diccionario del Lenguaje Filosófico*. Madrid, Labor, 1977. p. 274



de conocimientos agrupados sistemáticamente. O la disciplina como la capacidad de actuar ordenada y perseverantemente para conseguir un bien.¹⁷

También la disciplina como “el orden y formas de conducta impuestos mediante leyes y normas procedentes de la autoridad competente o auto impuestas, así como el modo de actuar acorde con tales normas y leyes.”¹⁸ En esta lógica, la disciplina se traduce en un comportamiento que se rige a las leyes del respeto hacia los demás, asociándose así, a palabras como: responsabilidad, cooperación, obediencia, acuerdo, recompensa, contrato, castigo y muchos otros.

Justamente esta última significación es la que vamos a considerar como eje referencial debido a que la disciplina escolar se expresa: “fundamentalmente en la subordinación de los actos y movimientos individuales a la uniformidad del conjunto, [...] pues ella asegura de modo permanente el orden y por lo mismo garantiza el proceso [...] pero no sólo procura el orden y el trabajo fructuoso en la clase, sino que establece los cimientos del porvenir, puestos que prepara hombres para la vida social.”¹⁹ Todo esto en el marco de un conjunto de normas que regulan la convivencia de la escuela.

En este sentido, la disciplina escolar se identifica como instrumento legítimo que tiene como fin garantizar un buen funcionamiento en el aula y establecer una dinámica positiva en la escuela en general para facilitar los procesos formativos, tanto académicos como socializadores en los alumnos. De ahí la gran importancia de la disciplina escolar que no sólo surge para mantener un orden que permita llevar a cabo el trabajo, sino también para la adquisición de normas y conductas sociales en el paso por la escuela: respeto por sí mismo y por los demás, convivencia en grupo a través de interacciones que resulten apropiadas y congruentes para una integración normal en la sociedad.²⁰ Podemos pensar que dicha formación se fundamentará en el respeto por sí mismo, que consiste en el reconocimiento de la persona como un ser libre de actuar, pero limitado por lo que vivir en comunidad le exige.

¹⁷ *Ibidem.* p. 275

¹⁸ García, Viveros, M. *El pedagogo frente a la disciplina escolar.* México, UNAM, 2006. Tesis para obtener el grado en Lic. en Pedagogía. FFyL. p. 48.

¹⁹ Ruiz citado por Furlan, Alfredo. “Investigaciones sobre disciplina e indisciplina” en *La Investigación Educativa en México 1992-2002.* Tomo 2. Parte III, México, COMIE, 2003. pp. 259-287.

²⁰ Gotzens, Concepción. *La disciplina escolar.* México, Horsori, 1999. pp. 23 -26.



Ubicamos entonces a la disciplina escolar como un conjunto de procedimientos, normas y reglas por las cuales se mantiene un orden en la escuela para favorecer la realización de los objetivos propuestos a lo largo del proceso de enseñanza – aprendizaje del alumno y su formación en hábitos considerados como buenos para la vida social.

Evidentemente el seguimiento por parte de todos los actores escolares sobre las normas y las reglas constituye la disciplina escolar. Guardar silencio, pedir la palabra, puntualidad, respeto a los compañeros y maestros constituyen ejes principales en la conformación de ella misma.

Si bien continuar los lineamientos creados para mantener un orden y una formación hablan de disciplina, la violación de una regla, el no seguimiento de las normas hablaría de una contraparte: indisciplina. Al respecto se define “la indisciplina como las acciones, palabras, actitudes, gestos y actos de los alumnos que van en contra de las normas vigentes en el centro de enseñanza en el cual se encuentran inmersos.”²¹

Lo anterior hace pensar a la indisciplina como un comportamiento inapropiado que ignora o vulnera la normativa establecida; por citar algunos: no poner atención, “el relajo en clase”, la impuntualidad, el incumplimiento de material, entre otros.

Con la finalidad de ubicar propiamente las acciones consideradas bajo el rubro de indisciplina, Rosa Duran señala dos formas²²:

- Indisciplina activa: Es aquella que fácilmente se puede detectar; gritos, empujones, inquietud, juegos de golpes, no entrar a clases, falta de respeto.

²¹ Talavera Rodríguez, Rosa citada por García, Viveros, M. *Op. Cit.* p. 53.

²² Durán Fernández, Rosa. “La disciplina en los alumnos del aula.” [en línea]. Red Maestros de maestros. Chile, Santiago. 2004 (citado 14/04/07). Disponible en Internet: http://www.rmm.cl/index_sub.php?id_seccion=6598&id_portal=811&id_contenido=10904



- Indisciplina pasiva: Es aquella que se produce cuando el alumno muestra apatía por la actividad que se le solicita y no participa en su realización.

Con lo que hasta aquí hemos dicho podemos ubicar que la indisciplina engloba situaciones que no van más allá de una trasgresión al reglamento, al orden de la dinámica escolar y la formación. Sin embargo, hay faltas de disciplina en las cuales los límites son sobrepasados, excedidos y se origina un daño profundo en la integridad física, psicológica, moral y social de un actor escolar; nos hace pensar de la existencia de violencia. A decir de Bernad Charlot :

“en un polo, [...] la violencia es muerte, golpes y heridas con o sin arma, violación o acoso sexual, extorsión, vandalismo, presión psicológica, chantajes y extorsión, en otro polo , la violencia es un conjunto de incivildades, es decir, ataques cotidianos al derecho que cada uno tiene de ser respetado: palabras hirientes, groserías diversas, interpelaciones, humillaciones, racismo abierto o difuso, atropellos.”²³

Esta concepción de la violencia dentro de la escuela abre la línea para ubicar las situaciones caracterizadas como violentas de otras que no refieren al fenómeno en cuestión y que a continuación focalizamos con mayor detenimiento.

.2 ¿Qué es la violencia escolar?

Mientras que para algunos es sorpresa, para otros miedo y desesperanza, negación y ocultamiento para algunos más. La violencia dentro de la escuela es una realidad latente y grave que cada vez preocupa a la comunidad escolar.

La violencia en la escuela, a decir de Luz María Velásquez, “es por demás un fenómeno inquietante, porque no sólo se trata de hechos sino de un clima, una atmósfera, un ambiente

²³ Charlot, Bernad citado por Furlan, Alfredo. “Procesos y prácticas de disciplina y convivencia en las escuelas. Los problemas de la indisciplina, incivildades y violencia” en *La Investigación Educativa en México 1992-2002*. Tomo 2. Parte III, México, COMIE, 2003. pp. 245- 257.



en estado de putrefacción del que nadie queda indemne.”²⁴ Por ello, los focos de alerta se encienden y se comienza a poner atención a una problemática que se ha venido configurando.

Las faltas de disciplina que ocupaban una preocupación central dentro de la escuela por irrumpir las dinámicas escolares están siendo desdibujadas por conductas y situaciones marcadas por la violencia, llegando a formar parte del paisaje cotidiano de algunos centros escolares.²⁵

Si bien es cierto que el hermetismo de las instituciones escolares impiden conocer lo que realmente sucede dentro de su interior, pues según Kaes “la violencia en las escuelas se ha mantenido en secreto, oculta, como un reflejo de la eficacia de los recursos institucionales para preservar lo que sucede detrás de sus paredes”²⁶ hoy en día, sabemos que la violencia existe y se gesta de manera diversa.

Justamente para ubicar lo que es la violencia escolar y no caer a imprecisiones sobre el concepto, retomamos la definición hecha en el capítulo anterior pero añadiendo el espacio escolar. En esta lógica, la violencia escolar la podemos definir como una manera de actuar, directamente o por omisión, de un individuo en el que se asocian ideas, sentimientos, emociones y tendencias comportamentales que tiene como fin lastimar, someter, maltratar, dañar a otro sujeto en su integridad física, psíquica o moral en el marco de un espacio escolar y su alrededor inmediato.

En otras palabras, la violencia escolar es la violencia que se gesta y explota en una institución escolar, manifiesta por un repertorio extenso de acciones, ya que “en la escuela la violencia ha dejado de ser una serie de incidentes espectaculares, más bien, es una realidad

²⁴ Velásquez Reyes, L. “Experiencias estudiantiles con la violencia en la escuela” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. julio – septiembre. Vol 10. Número 26. 2005. p. 743.

²⁵ Furlan, Alfredo. “Problemas de indisciplina y violencia en la escuela” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. julio – septiembre. Vol 10. Número 26. 2005. pp. 631 - 639.

²⁶ Kaes citado por Gómez, Nashiki, A. “Violencia e institución educativa” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. julio – septiembre. Vol 10. Número 26. 2005. p. 695.



multiforme, con varias aristas, diversas, cambiantes, silenciosas, pero presentes en muchas de las interacciones que se dan entre sus actores.”²⁷

En efecto, la violencia escolar toma diferentes formas, visibles e invisibles para los actores escolares. Podemos apreciarlo con la siguiente categorización de Manuel Moreno:²⁸

- Disrupción en las aulas. Se trata de comportamientos realizados por un alumno o grupo de alumnos quienes con sus comentarios, risas, movimientos, juegos, etc impiden la labor educativa.
- Problemas de indisciplina. Se refiere a conductas que desestabilizan por completo la vida cotidiana en el aula: incumplimiento de tareas, retrasos injustificados, falta de atención al profesorado. En ocasiones desafío, amenazas y trasgresiones verbales del alumno al profesor o viceversa. Se constituyen estas faltas con un grado mayor de conflicto que las ocasionadas por las conductas disruptivas.
- Maltrato entre compañeros. Utiliza el término *bulling*, el cual denomina los procesos de intimidación y victimización entre compañeros. Uno o más alumnos acosan e intimidan a otro mediante insultos, burlas, aislamiento social, golpes.
- Vandalismo y daños materiales. Violencia física hacia las cosas materiales como ventanas, puertas, mesas, escritorio, paredes.
- Violencia física. Manifestación evidente de una trasgresión física hacia las personas.

²⁷ Gómez Nashiki, A. *Op Cit.* p. 697.

²⁸ Moreno considera que muchos de los fenómenos no pueden considerarse propiamente como violentos, por lo cual sitúa la expresión de comportamiento o conducta antisocial. Cfr. Moreno, Olmedilla, J. “Comportamiento antisocial en los centros escolares: una visión desde Europa” en *Revista Iberoamericana de Educación*. septiembre-diciembre. Número 18. 1998. pp. 179 – 187.



- Acoso sexual. Manifestación que pasa inadvertida a través de hostigamiento, tocamientos y en menor medida, violaciones.

Ya vimos que las faltas de indisciplina corresponde a una violación al reglamento y normas impuestas explícitamente e implícitamente en el interior de la escuela. Por ello, podemos pensar que las dos primeras categorías hechas por Manuel Moreno hacen referencia justamente a problemas de indisciplina más que de violencia, ello porque atacan de una manera particular el orden para el desarrollo normal de las clases y de las dinámicas escolares, por lo cual sus tratamientos y repercusiones en el centro educativo y los actores del mismo son distintos y por ello distinta su valoración. Aquí podríamos hablar de las manifestaciones de violencia como el maltrato entre compañeros, el vandalismo, daños materiales, la violencia física y el acoso sexual.

Por su parte, Claudia Saucedo señala que las manifestaciones de violencia “colindan con la delincuencia o implica un daño grave a los demás, por ejemplo, robar, herir a los compañeros, dañar las propiedades de los maestros, consumir y vender drogas en las escuelas y asesinar compañeros.”²⁹

Si recordamos, la venta y consumo de drogas lo ubicamos como un factor generador de violencia. No como violencia propiamente, de este modo, esta problemática merece una categorización diferente y una atención distinta. Así también lo refiere Alfredo Furlan: “Podemos decir que los estudios [...], proporcionan el panorama general del consumo de drogas y su relación con factores asociados tales como la ejecución de actos antisociales o delictivos, el intento de suicidio y la depresión.”³⁰

Al parecer, las manifestaciones de violencia se derivan en diferentes interpretaciones lo que dificulta la claridad sobre el fenómeno. Es por eso que con la finalidad de distinguir las manifestaciones de violencia dentro de la escuela recuperamos la categorización que se realizó en el capítulo anterior como marco referencial, pero además, ubicando las

²⁹ Saucedo Ramos, C. *Op. Cit.* p.67.

³⁰ Furlan, Alfredo y otros. “Investigaciones sobre el consumo de drogas y su relación con la violencia escolar” en *La Investigación Educativa en México 1992-2002*. Tomo 2. Parte III, México, COMIE, 2003. p. 313.



peculiaridades que el entorno escolar denota y que señalan varios autores. De esta manera, en este trabajo las formas y manifestaciones de violencia en la escuela son:

- Violencia física. Toma dos caras:
 - a) Hacia personas: golpizas entre los actores escolares, patadas, puñetazos, golpes en la cabeza y trasgresión con algún objeto.
 - b) Hacia enseres u objetos de la institución: vandalismo, destrozos al mobiliario.
- Violencia verbal. Se refiere a insultos, humillaciones, expresiones dañinas, sobrenombres ofensivos.
- Violencia psicológica. Acoso, amenazas, intimidación (*bullying* y *mobbing*)
- Violencia sexual. Manifiesta a través del hostigamiento, tocamientos y violación.
- Violencia económica. Robos, chantaje y extorsión.

A las mencionadas formas y manifestaciones de violencia escolar podemos añadir la violencia institucional, es decir, “la violencia que se encuentra legitimizada por el discurso educativo y preservada por el docente.”³¹

En el marco de lo antes dicho, la escuela presenta una gran variedad de formas de la violencia. Podemos hablar desde las golpizas entre estudiantes, las humillaciones, las extorsiones, los hurtos, el acoso entre iguales hasta algo más sutil como las amenazas por parte de los docentes hacia los alumnos y la institución escolar como generadora de violencia. Un margen relativamente amplio donde las situaciones de violencia se gestan y reproducen.

Justamente, para poder abordar con mayor detenimiento los fenómenos violentos que se origina en la escuela, Ana Villanueva habla de tres perspectivas de análisis³²:

- La violencia interpersonal: entre docente- alumno, alumno- alumno.

³¹ Gómez Nashiki, A. *Op. Cit.* p. 702.

³² Villanueva, Ana. “¿Qué violencia y qué escuela muestran los medios?” en Korinfedl, Daniel. *Violencia, medios y miedos*. Buenos Aires, Novedades educativas.2005. p.47.



- La violencia institucional: los mecanismos propios de la escuela que generan violencia o la violencia que ellos no contribuyen a atenuar.
- La violencia estructural: los factores sociales y culturales que generan más violencia.

Nuestro estudio se centra en la violencia interpersonal, ubicando a dos actores escolares involucrados: los alumnos y profesores, esbozando las formas y manifestaciones cotidianas que surgen en las relaciones entre dichos actores.

.2.1 La violencia profesor – alumno

El estudio de la violencia escolar pone de manifiesto situaciones detrás de los muros que siempre han existido pero a las cuales nunca hemos sido sensibles. Una mirada atenta a la escuela sitúa sobre la mesa un nudo de interacciones donde la problemática se gesta. Esto sucede con la violencia que ejercen los docentes bajo la apariencia de formas eficaces y necesarias de disciplina. Al respecto se menciona que la violencia que ejerce el maestro sobre los alumnos puede llegar a formar parte de la vida cotidiana sin mayor problema y, más lejos aún, a veces se reconoce como necesaria dentro de la formación.³³

De esta manera, estamos hablando de una violencia oculta, una violencia legítima instalada en la cultura escolar. Recordemos que quienes imponían el maltrato eran los docentes –sin decir que ya no lo sean-, quienes desplegaban todo su autoritarismo y despotismo en contra de los escolares.

Así pues, la autoridad, personificada en el maestro; dueño del conocimiento y encaminado a la producción de aprendizajes significativos en los alumnos, también es quien decide, otorga y concede las normas, estrategias y métodos para mantener el orden y la

³³ Cfr. Velásquez Reyes, L. *Op. Cit.* p. 753.



armonía que propicie las condiciones para que la tarea educativa se desarrolle sin mayor problema.

Es el maestro quien tiene el poder de controlar, descalificar y sancionar; acciones por las cuales hacer valer su autoridad y efectuar su labor docente. Sin embargo, una cosa es llamar la atención o una amonestación a recibir insultos, amenazas e incluso golpes por parte del

docente. Leval afirma que “el límite entre el uso de los castigos corporales para imponer disciplina y el maltrato a los alumnos no es muy claro. Por lo tanto, es necesario dejar de ver el castigo corporal como algo normal.”³⁴

La violencia ejercida por los profesores se traduce en insultos, humillación, discriminación, acoso sexual, castigos corporales, siendo los más recurrentes: golpe con el gis, la regla, el borrador, en la yema de los dedos, entre otros.³⁵ En este caso, la violencia física, psicológica y verbal forma parte de la labor docente como mecanismos de control, de disciplina, de normas, pero más allá de los calificativos con que se le enuncie en el fondo se tratan de estrategias que transgrede la integridad de los escolares y que, hoy en día, su funcionalidad llega a ser contraproducente. A decir de Luz María Velásquez, “seguir soslayando que algunos profesores ejercen violencia contra los alumnos, además de éticamente irresponsable, puede resultar un grave error, pues el transito de víctimas u observadores de violencia a posteriores ejecutores ha sido ampliamente insinuado en la literatura sobre el tema.”³⁶

Desde esta perspectiva, la violencia ejecutada por los profesores conlleva a más violencia. Es así que aquí podríamos hablar que la violencia genera más violencia, ubicándose como posible causa cuando el profesorado se convierte en víctima. En efecto, los profesores, como actores principales del proceso educativo dentro de la escuela, no sólo son ejecutores de violencia, sino también receptores de ella por parte de los escolares, los mismos compañeros docentes y de la institución.

³⁴ Leval citado por Velásquez Reyes, L. *Op. Cit.* p. 757.

³⁵ Velásquez Reyes, L. *Op. Cit.* p. 755.

³⁶ *Ibidem.* p. 759.



En esta línea, en el informe *Violencia y Disciplina en escuelas primarias y secundarias de México* correspondiente al ciclo 2004-2005³⁷, se muestra los resultados de un estudio

exploratorio sobre la problemática en donde se señalan las faltas de respeto a los profesores por parte de los escolares como una problemática poco común, aunque en las escuelas primarias indígenas y privadas son más recurrentes dichas situaciones como también en las escuelas secundarias privadas. Conjuntamente se ubican los daños a propiedades de los profesores, automóviles principalmente, como una expresión de vandalismo que refleja “una forma de reaccionar por parte de los alumnos, ante la imposibilidad de hacerlo directamente contra las personas.”³⁸

Por otro lado, el estudio de la violencia escolar en otros países ponen a la luz el crecimiento en los últimos años de la problemática específica de los profesores como víctimas de violencia, siendo los alumnos lo que participan con mayor frecuencia como victimarios.³⁹

Retomando nuestra discusión inicial, la violencia que ejercen los profesores a los escolares, se traduce en estrategias ineficientes para lograr y mantener la disciplina necesaria en la tarea educativa, mostrando la falta del quehacer docente e institucional por crear mecanismos que mejoren la convivencia escolar y también “una particularidad de los docentes por un doble manejo en el discurso educativo, en donde demonizan y rechazan la violencia, así como la operación de métodos violentos, pero pese a todos los señalamientos no los pueden exorcizar pues lo consideran como un recurso legítimo al acceder en cualquier momento.”⁴⁰

³⁷ Para la realización de dicho Informe se entrevistaron a cerca de 48 mil alumnos de 2, 770 primarias y **52,251 alumnos de 2397** secundarias, así como a 22, 369 profesores de primaria y 6,171 de secundaria. Las modalidades abarcadas para la primaria fueron: urbano pública, rural pública, educación indígena, cursos comunitarios y privadas. Para la secundaria las modalidades fueron: generales, técnicas, telesecundarias y privadas. Aguilera Muñoz y Orozco citados por Ruiz Cuella, G. “Violencia y disciplina en escuelas primarias y secundarias de México” en *Informe de la Calidad de la Educación Básica en México 2006*. INEE. pp. 135 – 161.

³⁸ Ibidem. pp. 135 – 161.

³⁹ Cfr. Días, Aguado, J. “Por qué se produce la violencia escolar” en *Revista Iberoamericana de Educación*. Enero – Abril. Número 37. 2005. pp. 17- 45.

⁴⁰ Gómez Nashiki, A. *Op. Cit.* p. 704.



No obstante, los docentes no son los únicos gestores y receptores de la violencia. En el siguiente apartado abordaremos cómo los escolares son con mayor concurrencia, protagonistas de situaciones violentas.

.2.2 La violencia alumno – alumno

Ya vimos las distintas formas y manifestaciones de la violencia en los contextos escolares que ubican a que este fenómeno no se remita a hechos espectaculares y esporádicos. Por el contrario, se asume en diferentes caras. Pero ¿cuáles son las formas de violencia particulares que se gestan en las relaciones entre alumnos? Veamos. Entre los escolares “existe un predominio de la violencia verbal, en forma de apodos, insultos y situaciones de discriminación debido a distintas características físicas o personales [...] Las peleas a golpes entre alumnos ocurren con más frecuencia tanto en los recreos pero en mayor medida fuera del ámbito de la escuela, aunque en sus adyacencias.”⁴¹

A decir de Antonio Gómez: “ Más allá de una violencia verbal y de los calificativos negativos, entre los alumnos la violencia física es la forma más frecuente e inmediata de actuar.”⁴²

Según el informe *Violencia y Disciplina en escuelas primarias y secundarias de México*, donde también se aborda la violencia entre los alumnos se destaca que son más en cantidad los alumnos que sufren violencia que quienes la ejecutan. Asimismo se identifica el robo de objetos o dinero como la expresión de violencia más recurrente en ambos niveles educativos, seguida por las burlas, que en su reiteración se traduce en una conducta dañina para quien la sufre.⁴³

⁴¹ Sánchez, Mirta. “Los puntos de vista de docentes y alumnos sobre la violencia escolar” en Korinfedl, Daniel. *Violencia, medios y miedos*. Buenos Aires, Novedades educativas.2005. p.93.

⁴² Gómez Nashiki, A. *Op. Cit.* p. 711.

⁴³ Ruiz Cuella, G. *Op. Cit.* pp. 135 – 161.



En el marco de lo antes dicho, podemos distinguir que la violencia física se asume como la principal forma de violencia que se gesta entre las relaciones de pares, seguida por la violencia verbal. Añadiríamos la violencia psicológica expresada por las burlas, los sobrenombres que menoscaban la integridad de los escolares, las cuales pasan desapercibidas por no dejar evidencias inmediatas y visibles.

Asimismo, nuevas manifestaciones de violencia irrumpen de manera intempestiva la vida escolar, manifestaciones que hasta hace unas décadas no conocíamos. Justamente una característica particular del fenómeno de la violencia dentro de las escuelas, en la actualidad, son las actitudes y situaciones de tipo delictivo que se viven por primera vez en los espacios escolares entre compañeros, por ejemplo, secuestro express de niños pequeños, robos con arma blanca, golpizas y pagos de protección.⁴⁴ En este sentido, la violencia escolar se ubica como resultado de una violencia exterior que impacta hacia dentro de la escuela. Una violencia por la cual los alumnos ejercer su poder y su control sobre otros estudiantes, en espacios específicos donde las interacciones se dan en un ambiente de impunidad, donde el más fuerte gobierna y lejos de la vista de las autoridades; alrededor del plantel, pasillos, baños y patios.

Si bien es cierto que entre las relaciones de pares surgen manifestaciones explícitas que llaman mucho la atención como las golpizas, los insultos, robos y heridas con armas, también existen otros hechos que no siempre se hacen explícitos. Esto sucede con una forma de violencia escolar específica que pasa desapercibida, “considerada como cosa de niños”, pero que se presenta con mayor presencia en la vida escolar: el acoso entre alumnos. Según un reciente estudio, en el cual se narrar las experiencias vividas durante los diferentes niveles educativos entorno la violencia, se encontraron 205 episodios de intimidación por parte de los pares dentro de una muestra de 346 alumnos, siendo un porcentaje del 68% de escolares los que sufren de esta forma de violencia.⁴⁵ Por ello, su complejidad e importancia requiere un

⁴⁴ Gómez Nashiki, A. *Op. Cit.* p. 712

⁴⁵ El estudio abarca estudiantes de nueve preparatorias del Estado de México, quienes narrar su experiencias con la violencia ejercida por sus pares y los maestros en el marco de transito por el preescolar, la primaria, la secundaria y la preparatoria. La muestra es de 345 alumnos de bachillerato (193 mujeres y 153 hombres). Véase Velásquez Reyes, L. *Op. Cit.* pp. 739 – 764.



análisis más preciso por lo que nuestra intención aquí es abordar lo referente a dicha problemática escolar.

El abuso, victimización, intimidación o acoso entre pares es una violencia prolongada y repetitiva, tanto mental como física efectuada por un individuo o grupo y dirigida contra un sujeto. Ana Marta Rubio señala: “El acoso es una forma de violencia que consiste en una estrategia, una metodología y un objetivo: la eliminación de la víctima. Pero no se trata de una guerra abierta, sino un tejido de críticas, amenazas, [golpes], injurias, calumnias y acciones que minan la autoestima de la víctima con la intención de que se elimine a sí misma.”⁴⁶

El acoso entre alumnos se ha denominado por investigadores sobre el maltrato y la violencia en la escuela con el término *mobbing* para referirse “a las amenazas y el acoso entre escolares. Este concepto incluye tanto las situaciones en las que un individuo particular hostiga a otro, como aquellas en la que el responsable de la trasgresión es todo un grupo. [Sin embargo] no se debe de hablar de acoso *bullying* cuando dos alumnos de edad y de fuerzas similares riñen. El *bullying* conlleva un desequilibrio de poder: el escolar expuesto a las acciones negativas tiene dificultad para defenderse.”⁴⁷

Visto así, una forma de intimidación escolar se define como un abuso sistemático y repetitivo de un escolar que se encuentra en las mismas condiciones que otro (*mobbing*), mientras otra forma se ubica en aquella situación donde un escolar está en desventaja frente a otro u otros, originando una relación de poder asimétrico (*bullying*).

Ambos términos tienen su origen en el inglés, el *mobbing* surge de *mob*, refiriéndose a una persona que atormenta, hostiga o molesta. Por su parte, el término *bullying* surge de la palabra *bull* que significa literalmente toro; de ahí se deriva que es una criatura fuerte y que atropellar a otros más débiles y pequeños.⁴⁸

⁴⁶ Martos Rubio, A. Op. Cit. p. 227.

⁴⁷ Martínez-Otero Pérez, V. Op. Cit.

⁴⁸ Cfr. Olwes, D. *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid, Morata, 1998. pp. 10 - 12.



Las acciones que se hacen presentes en una u otra forma de intimidación incluyen la violencia física, la violencia verbal, la violencia psicológica y la violencia económica. Al respecto, se señala que “entre los chicos puede haber un chantaje económico, coacciones para obligar a la víctima a cometer actos que no desea, aislamiento, burlas y (pequeñas acciones, golpes que ejercen presión sobre el individuo al hacerse de forma reiterada). Entre las chicas se da más el maltrato psicológico de los insultos y el aislamiento.”⁴⁹

Lo anterior hace pensar en el acoso entre iguales como un fenómeno que se manifiesta en todas las formas y matices de la violencia. Sin embargo, para poder distinguir esta problemática específica de otros acontecimientos que se producen en las relaciones de alumnos, José María Avilés menciona las características propias de una situación de acoso⁵⁰:

- Debe existir una víctima atacada por un sujeto o grupo.
- En el *bullying* debe existir una desigualdad de poder, desequilibrio de fuerzas entre el más fuerte y el más débil, siendo una situación desigual y de indefensión por parte de la víctima.

En tanto en el *mobbing* debe de existir un equilibrio en cuanto a posibilidades de defensa, un equilibrio físico, social o psicológico.

- La acción violenta tiene que ser repetida. Tiene que suceder durante un período largo de tiempo y de forma recurrente.
- La agresión supone un dolor no sólo en el momento del ataque, sino de forma sostenida, ya que crea la expectativa en la víctima de poder ser blanco de futuros ataques.
- El objetivo de la intimidación suele ser un solo alumno aunque también pueden ser varios pero este caso se da con mucha menos frecuencia.
- La intimidación se puede ejercer en solitario o en grupo, pero se intimida a sujetos concretos. Nunca se intimida al grupo.

⁴⁹ Martos Rubio, A. *Op. Cit.* p. 145

⁵⁰ Avilés Martínez, J. “La intimidación y el maltrato en los centros escolares: Bullying.” [en línea]. 2004 (citado 12/05/07). Disponible en Internet: <http://www.el-refugioesjo.net/bullying/bullying-definicion.htm>.



En el marco de lo antes dicho, el acoso entre iguales se ubica como un fenómeno grave que degrada la integridad de un escolar por parte de sus compañeros, “nadie debe subestimar el miedo que un niño, niña o adolescente intimidado puede llegar a sentir.”⁵¹

Es importante anotar que, según Luz María Velásquez, el estudio sobre el acoso entre iguales en México es incipiente. Sin embargo, en su investigación “Experiencias estudiantiles

con la violencia en la escuela” aborda la problemática del acoso entre iguales, de la cual se desprenden cuatro puntos importantes⁵²:

- Las mujeres reportan ser víctimas de intimidación más veces que los varones.
- El acoso entre iguales no es un caso aislado, sucede más de lo que se piensa.
- El acoso se presenta en todos los niveles educativos y los agresores no pertenecen a un sólo género.
- Las mujeres recurren más a la violencia verbal, los hombres lo hacen por medio físico, sin ser ambas excluyentes ni definitivas.

Frente a tales hallazgos podemos pensar que parte de los procesos interpersonales que los alumnos conforman en su vida escolar cotidiana, son conocidos por la institución, mientras otros permanecen ocultos. Los alumnos se relacionan entre sí, donde el ser diferente, ya sea física o socialmente, también es causa de violencia. Las relaciones entre iguales se tiñen con más frecuencia de lo que suponemos por la indiferencia, la intolerancia, la competitividad, la rivalidad, los prejuicios, el racismo, el desprecio por el otro. Asimismo, la comunicación, el uso de la palabra entre escolares da paso a los golpes, los insultos, las humillaciones, el acoso, en otras palabras: a la violencia.

Seguir pensando que los acontecimientos transgresivos entre escolares son juegos de niños es un grave error, pues como Hartup sugiere, las relaciones entre iguales contribuyen en gran medida no sólo al desarrollo cognitivo y social sino, además, a la eficacia con la cual

⁵¹ Olwes, D. *Op. Cit.* p. 145.

⁵² Velásquez Reyes, L. *Op. Cit.* pp. 751-752.



funcionamos como adultos. Postula que el mejor predictor en la adaptación adulta no es el cociente de inteligencia, ni las calificaciones de la escuela, ni la conducta en clase, sino la habilidad con que el niño se lleve con otros.⁵³ Por ello, la importancia de procurar un ambiente escolar adecuado que propicie relaciones entre los escolares favorecedoras, con respeto, tolerancia y cooperación.

Hasta aquí vimos lo que sucede con la violencia dentro de la escuela. Ahora veamos el caso particular de la secundaria.

.3 *La violencia en la escuela secundaria*

Si bien es cierto que las formas y manifestaciones de la violencia en la escuela adquieren diversas caras y magnitudes, desde formas sutiles, disfrazadas y ocultas hasta hechos muy evidentes difíciles de ocultar; no podemos pensar las mismas acciones, situaciones y matices de la violencia surgidas en una escuela primaria como en una preparatoria o universidad, donde múltiples factores, como la edad de los escolares, la formación de la planta docente, las políticas y reglamentos internos, entre otros, son elementos que juegan para favorecer o dificultar relaciones en las cuales la violencia se presente.

Como hemos venido señalando hasta el momento, las investigaciones que dan cuenta de la violencia escolar en México y en los diferentes niveles educativos son pocas, incluso nulas. Sin embargo, las existentes comienzan a situar elementos importantes sobre la temática en los diferentes niveles de educación. Nuestra intención aquí es ubicar las aportaciones que se gestan dentro del último tramo de la educación básica, la secundaria, por el interés en los escolares, en este caso los adolescentes, que constituyen un sector importante de la población que enfrenta situaciones marcadas por la violencia, aunado a que es “una población cautiva,

⁵³ Hartup, W. *Having Friends, Making Friends, and Keeping Friends: Relationships as Educational Contexts*. Florida, ERIC, 1992. pp. 345- 854.



con problemáticas específicas que no están siendo abordadas por el personal de las escuelas.”⁵⁴

Justamente Martha Patricia Prieto revela la dimensión actual de la problemática en la escuela secundaria, señalando el robo, vandalismo, la violencia física y verbal como algunas de las manifestaciones generadas al interior de la escuela, siendo los escolares los actores principales en la generación de la problemática. Asimismo, ubica al ambiente social inmediato de la escuela como determinante para la generación de violencia, pues “al crecer alrededor de cantinas, centros nocturnos, problemas de alcoholismo y de drogadicción, en corto tiempo [los alumnos] empiezan a tomar actitudes negativas, reproduciendo lo que ven y oyen de su entorno.”⁵⁵

Prieto concluye situando una complicidad entre profesores y alumnos, quienes conocían lo que ocurría dentro de la escuela entorno a la violencia sin denunciar, evitar, haciendo como si no pasara nada, lo cual viene a mostrar cómo la violencia ha formado parte de los centros escolares y parte de la vida cotidiana, que se reconoce como tal, pero sin hacer algo relativo al fenómeno. Pareciera que la cuestión comienza a preocupar cuando las consecuencias de algún suceso son verdaderamente trágicas.

Por su parte, Claudia Saucedo identifica a las escuelas secundarias con problemáticas particulares en distintos planos, siendo las faltas de disciplina, la violencia y el bajo rendimiento escolar las más presentes. Así pues, en lo que respecta a nuestra discusión central, distingue a los alumnos violentos como aquellos que son reportados por trasgredir a los compañeros con golpes o insultos, por acosarlos, por contestar violentamente a los maestros y por atacar con objetos punzo cortantes.⁵⁶

En el informe *Violencia y Disciplina en escuelas primarias y secundarias de México del ciclo 2004-2005*, en torno al último tramo de la educación básica, se ubica que el índice más

⁵⁴ Prieto García, M. *Op. Cit.* p. 1008.

⁵⁵ Prieto García, M. *Op. Cit.*

⁵⁶ Saucedo Ramos, C. *Op. Cit.* pp.66- 70.



alto de participación de los alumnos en actos de violencia son en las escuelas secundarias privadas (7.4), seguida por escuelas secundarias técnicas (5.8). Continúan en la lista las escuelas secundarias diurnas y nacionales, ambas con el mismo índice de violencia (5.6), ubicándose al final las telesecundarias (4.8). Estas cifras demuestran un elemento que ya puntualizamos en el capítulo anterior: la violencia no es exclusiva de un estrato social, cultural ni racial.

Siguiendo con el informe, en opinión de directivos y docentes, el daño a las instalaciones, el robo, la violencia física y la violencia verbal son consideradas situaciones que ocurren diariamente. En el otro extremo, el vandalismo traducido en el graffiti, daños materiales, el

robo con violencia y la portación de armas de fuego son situaciones casi inexistentes. Los alumnos, por su parte, señalan el ser objeto de sobrenombres, las burlas y el rechazo de la mayoría del grupo como situaciones recurrentes que llegar a incomodar. Además se sitúan a las adolescentes como el género que con mayor frecuencia se involucra en situaciones de peleas físicas y problemas de comunicación.

En cuanto a las medidas para enfrentar la violencia escolar en las secundarias mexicanas se señala: “generalmente [los docente] actúan como receptores de las denuncias de violencia y en algunos casos interviene como mediadores entre los alumnos que son violentados. Otras formas de enfrentar la violencia es a través de la aplicación de sanciones disciplinarias y en los casos en los que la magnitud del problema es grande y se cuenta con ese recurso, se solicita el apoyo de los cuerpos policiacos. Existe una opción más: hacer nada”.⁵⁷

Los elementos antes expuestos permiten pensar la violencia en la escuela secundaria como una realidad existente, manifiesta en las diversas formas e intensidades, pero a las cuales la población escolar aún no es sensible. Los estudios procuran a los escolares como actores inmersos en la problemática, mostrando la violencia como una estrategia de sobrevivencia dentro de la escuela. Si bien es cierto que son aislados los casos de violencia de tipo delictivo como la portación y heridas de arma; el robo y la extorsión, que también son delitos ocurren como parte de la vida escolar.

⁵⁷ Ruiz Cuella, G. *Op. Cit.* pp. 135 – 161.



La violencia escolar



No se abarcan otros niveles educativos, ni otros protagonistas escolares, pero el no impedir las formas visibles o sutiles de violencia incluyen a los docentes, prefectos y directivos como ejecutores de una violencia institucionalizada.

Después de un esfuerzo de precisión conceptual y referencial entorno a la violencia escolar, en el siguiente capítulo se abarca un estudio de caso que trata las vivencias cotidianas marcadas por la violencia dentro de un escuela secundaria concreta.



CAPITULO 3. *EL ESTUDIO DE UN CASO: VIOLENCIA EN LA SECUNDARIA TÉCNICA N°50*

Hemos venido señalando a lo largo del trabajo la existencia del fenómeno de la violencia dentro de las escuelas, puntualizando las formas y manifestaciones que toma la problemática. Asimismo, referimos el caso particular de la escuela secundaria donde se han formado y conformado lazos de convivencia marcados por la violencia.

Con la finalidad de aclarar las formas y manifestaciones que surgen dentro de la escuela secundaria, está el siguiente estudio de caso, que trata en lo posible de profundizar sobre la violencia escolar. Con dicho estudio, se propuso ubicar cómo se expresa el fenómeno y las implicaciones que ello atraía dentro de la dinámica escolar en un caso concreto.

Por otra parte, durante el desarrollo del estudio de caso, surgió el interés y la voluntad por analizar el reglamento interno de la institución, bajo categorías que permitan distinguir cuándo se trata de sancionar una situación que atañe a la disciplina y cuándo se trata de violencia.

En el marco de lo antes dicho, los objetivos del estudio de caso puede traducirse en la aportación de herramientas que permitan comprender el fenómeno de la violencia en la escuela y revelar el alcance real de la problemática.

Es así que el presente capítulo esboza las observaciones realizadas en la secundaria pública Técnica Número 50, ubicada en la delegación Gustavo A. Madero en la Ciudad de México. Esta demarcación se ubica con un alto nivel delictivo, siendo las colonias aledañas a la escuela consideradas “focos rojos” y la propia institución determinada como de mayor riesgo.

El escrito se divide de la siguiente manera: en un primer momento se realiza una investigación basada en los censos que diera cuenta de las características generales del contexto para situar y distinguir como está conformado el ambiente donde nos ocupamos. Enseguida se describen las características específicas de la escuela secundaria. Continuamos



con las vivencias cotidianas de la violencia y finalizamos con el análisis del reglamento interno.

.1 La Delegación Gustavo A. Madero. Rasgos característicos¹

La Delegación Gustavo A Madero (GAM) se ubica al noreste de la ciudad de México, colinda al norte y este con el Estado de México, al sur con las delegaciones Venustiano Carranza y Cuauhtémoc, y al oeste con la delegación Azcapozalco y el Estado de México. Tiene una extensión de 88 km², ocupando el 7° lugar de las delegaciones en cuanto a su superficie territorial y está conformada por 217 colonias.

En el año 2000 la población del Distrito Federal correspondía a 8, 605,239, de los cuales 1,235,542 (14.36%) viven en la delegación Gustavo A. Madero, siendo así, después de Iztapalapa, la segunda delegación en concentrar más población.

En cuanto a la división de los ciudadanos por edad, se ubica que la población entre 0 - 19 años era aproximadamente de 433, 814 (35.11 %) , en tanto el rango de jóvenes de 20 - 34 años era de 348,336 (28.19 %) y el de adultos entre 35 - 59 años de edad correspondía a 285,121 (26.36%). Por su parte, el grupo de adultos mayores representó el 9.24% con 81,901. En este sentido, la mayoría de los habitantes de la Gustavo A. Madero eran jóvenes.

En el mismo año, el total de población económicamente activa era de 506,621 personas, menos de la población total delegacional. Los grupos de edad que se ubican con mayor participación económica van de los 25 a 49 años y la distribución de los ocupados según con su relación en el empleo ubica que empleados u obreros concentran la mayor proporción con

¹ Este apartado se construyó con base al Breviario 2000 Gustavo A. Madero, Programa delegacional de Desarrollo Urbano de la Gustavo A. Madero, Informe Ejecutivo de las actividades de la P.G. J. D. F. año 2005, Informe sobre el comportamiento del índice delictivo en el Distrito Federal 2001 – 2004 y el Pronuario de Inicios de Cursos Escolares SEP 2000- 2001.



el 73.5 %, mientras el trabajador por su cuenta representó el 23.3% y tan sólo el 0.2% como patrón o empresario.

El tipo de inactividad económica reporta los quehaceres del hogar y los estudios, siendo del total de la población inactiva 456, 860 habitantes, los estudiantes el segundo grupo que no trabaja: 30.6% (140, 003).

Si territorializáramos el nivel de ingresos de la población de la delegación, se tendría que aproximadamente el 20% de su territorio tiene ingresos familiares altos, perteneciendo a la clase alta y media alta. Esta zona se localizan en la parte centro de la delegación y algunas de las colonias que pertenecen a este rango son: Lindavista, Churubusco, Tepeyac, Montevideo, Valle del Tepeyac y San Bartola Atepehuacan.

Un 30% del territorio de la delegación es de clase media y media baja con ingresos mensuales medios, perteneciendo a la clase media y media baja; éstas se localizan en la parte poniente , centro y sureste de la delegación y algunas de las colonias que perteneces a este estrato son: Unidad Habitacional San Juan de Aragón sección 1, 2, 3 y 7 , Estrella, Guadalupe Insurgentes Guadalupe Tepeyac, Gustavo A. Madero Industrial, por citar algunas.

Por último, el 50 % del territorio de la delegación se encuentra constituido por estratos bajos que tiene ingresos familiares bajos e inconstantes perteneciendo a la clase popular baja y media baja, estas colonias se encuentran localizadas en la zona norte, noreste, suroeste de la delegación y en las colonias de las faldas de la sierra de Guadalupe. Las colonias más representantes de esos estratos son: Los barrios de Cuatepec, Vallejo, Santa Isabel Tola, San Felipe, Gertrudis Sánchez, Campestre Aragón, Casas Alemán , Martín Carrera, Estanzuela, entre otras.

Por otra parte, la delegación Gustavo A. Madero está clasificada como la segunda delegación con mayor número de personas en condición de marginación socioeconómica en el Distrito Federal, después de Iztapalapa. Precisamente de los 2857 480 habitantes en la entidad en esa condición, el 11.4% vivía en GAM, es decir, 324, 389 habitantes, sin



embargo, respecto a su propia población se tiene que el 26.25 % de su habitantes padece esta condición, lo cual la ubica en el décimo lugar.

En el terreno educativo, la Delegación Gustavo A. Madero ocupa el octavo lugar en condición de alfabetismo, con respecto al promedio de la entidad. De la población de 5 a 14 años que correspondía a 215,661, el 86.15 % asistía a la escuela, es decir, 185,811 sujetos. Asimismo, de toda de su población mayor de 15 años, el 96.96% era alfabeto, es decir, 874,400 habitantes, en tanto que el 3 % restantes eran analfabetos 27,084. Mientras el 17.10% de éstos contaban con educación nivel superior, el 25.40% tenía el nivel de media superior y el 27.78% media básica, el 16.48% contaba con primaria completa, el 8.88% incompleta y el 3.84% carecía de instrucción.

En la GAM, respecto a la educación básica, se cuenta con 482 escuelas de preescolar, siendo 140 escuelas públicas y 342 privadas. Del nivel primaria se localizan 550 escuelas, siendo 376 públicas y 174 particulares, en tanto que escuelas secundarias suman 263, de las cuales, 143 corresponden a secundarias diurnas federales, 41 a secundarias técnicas, 13 son secundarias para trabajadores, 12 telesecundarias y 54 secundarias particulares incorporadas a la SEP.

Uno de los problemas en la delegación es la delincuencia. De acuerdo con el comportamiento del índice delictivo en la demarcación, la GAM ocupa el tercer lugar entre las delegaciones por los delitos reportados, de los cuales sobresalen el narcomenudeo, robo de auto con violencia, el robo de auto sin violencia y el robo a transeúntes. En este sentido las colonias que se caracterizan por su alto nivel delictivo son: San Felipe de Jesús, Nueva Atzacualco, Pueblo de Atzacualco, CTM el Risco, Unidad CTM, Martín Carrera, Industrial, Chalma de Guadalupe, Acueducto de Guadalupe, Cuauhtepac Barrio Alto, Guadalupe Tepeyac, El Arbolillo, Candelaria Ticoman, Panamericana, Defensores de la República, Vasco de Quiroga, Providencia, Lindavista, San Pedro Zacatenco, Vallejo, Bondojito, Progreso Nacional, Cuchilla del Tesoro, Centenario, Unidad Habitacional San Juan de Aragón 1ª, 2ª, 3ª y 7ª sección.



Con lo que hasta aquí hemos mostrado, podemos concluir que la delegación Gustavo A. Madero se ubica como una de las zonas donde habita mayor población, en gran parte, con una formación escolar. Dentro de su extensión se sitúan aproximadamente 680 escuelas de nivel básico, tanto públicas como privadas, reflejando la variedad y oferta en la educación, pues justamente no se ubican problemas de cobertura. Pese a ello, la GAM se sitúa como foco rojo en cuanto a deserción escolar en nivel secundaria.

La delegación está, en gran parte, constituida por colonias populares, sinónimo de bajos recursos, “donde el individualismo, lo económico como eje central de toda su dinámica, el desempleo y la violencia son características básicas para el funcionamiento.”² Asimismo, se distingue un alto nivel de inseguridad, siendo la venta y consumo de drogas una problemática con presencia permanente.

Ya vimos cómo se conforma a gran escala la delegación Gustavo A. Madero. Ahora veamos el caso particular de la escuela secundaria.

.2 La Escuela Secundaria Técnica N° 50

La Escuela Secundaria Técnica N° 50 se ubica en la calle 7 s/n Av. Santiago Atepetlan en la colonia Ampliación Guadalupe Proletaria. La población de la colonia es de 4, 324 habitantes, la cual, en su mayoría pertenece a la clase media alta y clase media baja. La zona donde se ubica la escuela no es reportada como foco rojo, ni delictiva, pero sí las colonias que la rodean. Entre ellas destacan la colonia Progreso Nacional que se caracteriza por ser una zona popular, con altos índices delictivos, donde el robo de auto sin violencia y la venta de drogas ha incrementado de manera notoria. Además, la presencia de bandas juveniles de todo tipo y con diferentes quehaceres, caracterizan asimismo este entorno.

² Tello, Nelia. “La estructura familiar en las colonias populares de la Ciudad de México”. en *Mujeres, Derechos y Sociedad* [en línea]. México, septiembre de 2005, año 1, núm. 2 (citado 10/05/07). Disponible en Internet: <http://mdemujer.org.mx/femu/revista/0102/0102art03/art03pdf.pdf>



La escuela Secundaria Técnica N° 50 es pública, imparte sólo en el turno matutino y está integrada por seis grupos de primer grado, cinco de segundo grado y cinco de tercer grado, todos de entre 30 y 35 alumnos cada uno, de modo que la institución cuenta aproximadamente con 510 alumnos. La mayor parte de la población escolar procede de la colonia Progreso Nacional, una parte menor de la Ampliación Guadalupe Proletaria y el resto de colonias circundantes.

La institución está dentro del programa de la SEP “Contra la violencia, eduquemos para la paz” y estuvo en el programa “Escuela Segura, senderos seguros”, ello por situarse en una zona de alto riesgo.

.3 Vivencias cotidianas de violencia

El estudio de caso es una aproximación de interpretación a los diarios de campo y las observaciones que se realizaron en la escuela secundaria Técnica N° 50 en el ciclo 2006-2007 durante dos meses. El objetivo fue identificar las interacciones cotidianas entre los diversos actores escolares (alumnos, profesores, personal administrativo) para distinguir cómo se gesta la violencia y quienes participan en ella.

Los diarios de campo y las observaciones se llevaron a cabo apoyándonos en el método etnográfico, que según su significado, desde el punto de vista antropológico, es la “descripción del modo de vida de una raza o grupo de individuos”³, lo cual nos ayudó a presentar lo que sucede dentro de la institución en torno a la violencia. Además, se estableció un diálogo frecuente con los distintos actores vinculados a la vida escolar: alumnos, padres de familia, docentes y directivos, a fin de mantener abiertos canales para el intercambio de información.

Una forma que resultó útil para trabajar fue de la siguiente manera: a partir de la gran cantidad de material recabado por los dispositivos de la observación y los diarios de campo,

³ Woods, Meter. *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Madrid, Paíós/M.E.C., 1989. p. 18.



se fue reconociendo las partes importantes (las formas de violencia) con la finalidad de reducir dicho material hasta hacerlo manejable para la síntesis, lectura analítica y la interpretación.

A continuación ilustramos las formas cotidianas de violencia escolar que se presentan en la escuela secundaria Técnica N. 50 aparte del análisis realizado del reglamento.

.3.1 La violencia física

En la escuela secundaria Técnica N. 50 los profesores imparten su clase en un salón determinado, de modo que los escolares buscan su aula dependiendo de la materia que toca, cambiando de lugar cada hora. Durante un cambio y otro, los estudiantes de todos los grados se encuentran, topan, conversan y saludan en los pasillos, baños y zona de cooperativa; pero también discuten, se golpean, se arrojan objetos, se insultan y violentan entre sí. Los siguientes registros muestran la situación de cambio de clases:

- Jesús caminaba sobre el pasillo del primer piso cuando se encuentra con un grupo de tres estudiantes. Se saludan de mano, se dicen algunas palabras y sonrían. Enseguida, uno de ellos se acerca cara a cara a Jesús, lo toma del cuello para posteriormente quitarle la mochila. Segundos después la arroja al suelo y la patea, esparciéndose los cuadernos y plumas. Jesús menciona: “Te pasas güey”, comenzando a recoger las cosas mientras el grupito con risas se alejan, atrasándose uno de ellos, quien levanta una pluma para dársela.
- Es cambio de clase cuando en las escaleras del segundo piso se escucha “¡ah va!”, alumnos comienzan a cubrirse la cara, avanzar de prisa e incluso correr, pues una botella con agua, sin tapa y varios envases de frutsi vacíos venían bajando. Cae un envase sobre un escolar en la cabeza, quien instantes después se lleva la mano a la



cara, sobándose. Posteriormente toma un envase del suelo y lo avienta hacia arriba de las escaleras.

- En el primer piso, Damián se ubica agachado, recargado en la pared, acomodándose los tenis mientras al otro extremo se ubica Kevin, quien observa y bromea con sus compañeros al respecto de Damián. Segundos después, se le escucha decir a uno de sus compañeros “Quítate que ahí voy”. En eso, se abalanza directo a Damián para ser azotado con su cuerpo en la pared. Se escucha un fuerte sonido, terminando Kevin arriba de Damián. Kevin se levanta sonriendo para después alejarse, mientras Damián queda tendido en el suelo. Pasan unos minutos para que Damián se levante, con lágrimas en los ojos y sobándose las piernas.

Es así que el cambio de clases y de salón se vuelve un tiempo marcado por la violencia, un ambiente de inseguridad donde no sabes qué va a pasar. El vuelo de múltiples objetos, los golpes, los encuentros cara a cara y los enfrentamientos verbales se hacen presentes en todos los cambios. Inclusive el personal de la institución conoce la situación. Saben que durante el cambio de clases un ambiente hostil se hace presente. Un prefecto comenta al respecto: “durante el cambio de clases cuidado de no estar cerca del barandal porque avientan botellas, plumas, lápices, cuadernos, mochilas o te escupen”.

Sin embargo, a decir de Martha Prieto, “los problemas entre alumnos suceden en cualquier momento, por cualquier motivo y en cualquier lugar”⁴; situaciones que ilustramos a continuación:

- Terminada la formación de entrada, los diferentes grupos comienzan a subir uno por uno a su salón. Suben por las escaleras, en su mayoría, empujándose, conversando y corriendo. Entre ellos está Edwin y sus compañeros, alumnos de 2° B, quienes en su trayecto se empujan unos con otros. Instantes después, Edwin termina tirado en el suelo, se levanta y va directo al compañero que lo aventó, soltándole un puñetazo en

⁴ Prieto García, M. *Op. Cit* .p. 1015.



la cara. El compañero responde con golpes y patadas. Edwin también. Minutos después llegan los prefectos y un maestro para separarlos. Ambos terminan con sangre en el rostro, en la ropa, desaliñados y con el pantalón roto. Fueron llevados a la dirección, donde llamaron a sus padres para ser suspendidos.

- Es la hora del receso. Los alumnos se distribuyen en su mayoría en el patio trasero, una parte menor en el patio central y el resto en la explanada. En el patio trasero se ubica un prefecto en una orilla, un grupo de escolares jugando fútbol, otros tantos jugando básquetbol, grupos sentados a las orillas y otros deambulando de un lugar a otro. Uno de esos grupos de escolares que deambulan está formado por Fernando y Santiago (alumnos de 1° B), quienes en su trayecto se topan con varios compañeros, saludándose de mano e intercambiando palabras sin mayor problema. Fernando y Santiago se quedan por unos minutos en una parte del patio conversando entre ellos, cuando Roberto acompañado de sus amigos (1° E) encara a Fernando. Se da un cambio de palabras ofensivas, insultos y luego comenzaron los golpes. Varios escolares observan la situación hasta que un prefecto llega a separarlos. Ambos escolares resultaron con heridas abiertas, inflamaciones en el rostro y con manchas de sangre en su ropa. Fueron llevados al departamento de Servicios Escolares para ser suspendidos.
- Siendo la hora de descanso, un grupo de cinco alumnos se ubica en la explanada jugando con una pelota de unicel, golpeando (patadas, golpes con el brazo y el cuerpo) a todo alumnos que transita por el área. En una de esas, la pelota es golpeada por un alumnos intencionalmente hacia un compañero que se ubica sentado en el piso. Inmediatamente el grupo de los cinco alumnos corren hacia él, pateándolo indiscriminadamente. Momentos después, la pelota sale disparada de aquel lugar y del compañero, persiguiéndola el grupillo. El compañero golpeado queda tendido en la pared, sobándose el cuerpo y lamentándose. Posteriormente se levanta despacio, cojeando al caminar.



- Llega el grupo de 1° B al salón de música, donde el maestro no está. El salón contiguo esta ocupado por el grupo de 2° E, quienes tampoco tienen maestro. Dentro del salón de música la mayoría de los alumnos están de pie; unos en la puerta, otros asomándose por las ventanas; unos platicando y otros pocos sentados. Todo transcurría sin ningún percance hasta que un grupo de alumnos de 2° E entra al salón de música. Entre ellos esta Carolina, Carmen y Fátima, quienes tienen problemas con Beatriz, alumna de 1° B. Beatriz se encontraba platicando con dos compañeras cuando es jalada del brazo por Carolina. Intercambian palabras e insultos para después jalarse del cabello, rasguñarse y darse patadas. Momentos después el maestro de música llega al salón, observa la situaciones pero no interviene porque los alumnos que rodean la pelea no le permiten pasar. Sin embargo, se corre la voz de que el maestro llegó y las alumnas se separan. El maestro ubicó a las dos chicas, llevándolas de inmediato a Servicios Escolares. Fueron suspendidas por tres días.
- Para festejar el día del estudiante y del maestro la escuela realizó un convivio para los primeros y un desayuno para los maestros en un reconocido restaurante. El convivio de los alumnos duró por un rato, de modo que salieron más temprano de lo normal. Mientras los maestros se alistaban para salir, muchos alumnos aún estaban en las cercanías de la escuela. La mayoría conversaba y bromeaba entre sí hasta que un grupo de seis alumnos de 3° se ubica en la esquina de la calle. Traían unos huevos en una bolsa y los comienzan a aventar a los diferentes grupos. Tres de ellos tiraron directamente los huevos a varios compañeros, los demás aventaron al aire. Se escucha: “¡No manchen!. Están aventando huevos los culeros”. Enseguida, todos comenzaron a correr, ocultándose tras los autos. Los huevos se estrellaban en los autos, el suelo y otros tantos en los estudiantes. Todo ello fue grabado por una señora de las casas aledañas, presentando al día siguiente el video a dirección. Los alumnos de 3° fueron llamados para ser regañados y reportados.

Los casos anteriores dan muestras de la situación de violencia física dentro de la escuela, ubicando los golpes entre estudiantes con o sin objetos como manifestaciones visibles, presentes y recurrentes. En total, durante la estancia, se registraron seis golpizas entre



estudiantes, cinco dentro de la institución y una fuera de ella. Al respecto, en palabras de los estudiantes “Las pelás aquí siempre se dan. Me ha tocado ver unas buenas madrizas que hasta sangrando quedan.” “Los viernes se organizan buenas peleas, donde las mujeres se dan con todo” y en palabras de las autoridades educativas: “No es raro que se pelean. En la calle se han dado tanto hombres como mujeres”.

Sin embargo, la violencia física no ha sido exclusiva de los alumnos. El personal docente no se ha quedado al margen de ello, ya que se presentó una situación en la cual una prefecta jaloneó a una alumna, reaccionando esta última con dos bofetadas hacia ella. Ese mismo día la alumna fue suspendida. Conjuntamente, se registraron casos de violencia física a las instalaciones, como ruptura total de bancas, ventanas y graffiti en los baños.

.3.2 La violencia verbal

Si bien es cierto que la mayoría de las veces, como hemos venido señalado, las relaciones interpersonales y la comunicación han sido cambiadas de palabras por los golpes; las mismas palabras son el medio por el cual la violencia también puede expresarse. En este sentido, a través de la forma de hablar, violentamos sin tocar físicamente al otro.

La violencia verbal en la escuela adquiere distintas manifestaciones: groserías, insultos, amenazas, humillaciones y sobrenombres que atentan con la dignidad de los sujetos. Estos últimos, a decir de la autora, Marina Camarco “tienen que ver con rasgos físicos sobresalientes de la persona, o con herencias familiares, o con características psicológicas, o con el color de la piel, o con la clase social (posesión o no de riqueza y bienes). Acostumbrarse a esta dinámica estudiantil no es fácil cuando para muchos el apodo resulta ofensivo, penoso y discriminante.”⁵ Al respecto contamos con el siguiente registro:

⁵ Camarco, A. Violencia escolar y violencia social [en línea]. México, D.,F. 2003 (citado 17/03/07). Disponible en Internet: www.acosomoral.org/pdf/.



- Con la finalidad de conocer los nombres de los alumnos de 1° D, el prefecto realizó una técnica de presentación, la cual consistía en pasar a dos alumnos frente al grupo para que cada uno presentara a su compañero contiguo. Las parejas de alumnos comenzaron a desfilan voluntariamente en un principio, pero cada alumno que pasaba era nombrado por el resto de sus compañeros por su apodo, groserías y ofensas. Los primeros en pasar fueron Daniel y Miguel, que al estar al frente, eran nombrados como el “huesón” y el “jorobado”, Cristiana e Isis llamadas como “la pegy” y “la fresa”, Ana y Daniel como “la barros” y “Agapito”, referente a un personaje afeminado. Los alumnos partícipes en la técnica también respondían a las ofensas, “Cállate tú pendejo” “Y tú que animal de circo”, dándose así un intercambio de frases y palabras hirientes, que posteriormente se traducía en empujones y golpes. El prefecto trata de contener la situación a través de gritos y llamadas de atención, pero los alumnos poco caso hacia al respecto, ya que la mayoría se encontraban dispersos, deambulando en el aula, gritando y pocos sentados en sus pupitres. Con el paso de los alumnos al frente, se llegó a que algunos de ellos no participaran en la técnica negándose a presentarse.

Evidentemente la falta de respeto hacia el otro es claro. No se limitan a reflexionar y argumentar porque la forma de ser, pensar u obrar del otro parece censurable o detestable y de inmediato se cae en el insulto, en la ofensa directa y personal del sujeto contra sujeto.

No obstante, la situación vivida dentro del salón de clases se da en todos los espacios de la escuela. Con o sin maestros, la situación es igual. Así lo afirma un prefecto “No has estado en el taller de máquinas y herramientas. Ahí se dice de groserías los alumnos frente a la maestra y no pasa nada.” Conjuntamente tenemos los siguientes registros:

- Dentro del departamento de Orientación Educativa se ubica un letrero con la siguiente consigna: “Prohibido decir groserías”. Justamente al entrar un alumno, observa la inscripción y comenta a su compañero: “Estas son mamadas güey. Nadie hace caso a esta chingadera”. Su acompañante responde: “si güey, todos decimos lo que queremos”. Ambos sonríen y momentos después salen del departamento.



- Es el cambio de clase. Un grupo de tres alumnos llama a Cristina, quien se ubica al extremo del pasillo conversando con sus amigas. “Ven, quiero platicar contigo” grita uno de los alumnos: “Espérate, ¿qué no ves que estoy ocupada?” responde Cristina, “Que vengas” insiste el alumno. “Voy y sales con tus mamadas y te rompe tu madre güey”, responde la alumna, acercándose momentos después a los chicos.
- La profesora del taller de máquinas y herramientas no asistió por lo que el grupo a su mando es ubicado en el patio trasero. Son alumnos de 2° quienes no tienen clase por lo que comienzan a formar equipos para jugar fútbol. Estando en el juego un diálogo particular se da:

Alumno 1: Pasa la pelota güey.

Alumno 2: Acá ¿qué no ves?.

Alumno 3: No mames güey, ¡Fíjate!.

Alumno 4: Tu puta madre cabrón, ¡Fíjate!

Alumno 1: Cámara güey. Ya me pongo las pilas.

Alumno 4: Si güey, estamos jugando todos pendejo.

Alumno 2: Pásala pendejo.

Alumno 3: Chinga tu madre güey.

Alumno 4: ¡Eres un pendejo!

Alumno 1: ¡Yo güey!. No mames, no seas puto.

Alumno 4: ¡Tú, cabrón!.

A las orillas de la cancha un grupo de alumnos se sienta en el suelo para ver el juego. La pelota sale disparada cerca de ellos. Se escucha decir: “ Me pegan cabrones y me paro y les rompo su madre.”

Como podemos observar, los registros anteriores dan muestra de que la violencia verbal pasa desapercibida como tal y se funde como parte de la vida cotidiana escolar. Las groserías, los insultos y los apodosos son parte del lenguaje y comunicación de alumnos, llegando inclusive a ser la única forma de comunicación.



.3.3 *La violencia psicológica*

Hemos señalado anteriormente una relación existente entre la violencia verbal con la violencia psicológica, pues justamente las humillaciones, los insultos, las ofensas, las descalificaciones y las amenazas son expresadas generalmente por el habla. En esta lógica, si hablamos del episodio descrito en el apartado anterior donde los alumnos se ponen sobrenombres, insultan y trascreden verbalmente, podremos darnos cuenta también de la violencia psicológica que se gesta dentro de la institución escolar.

Pero además, ubicamos la existencia de dos formas de violencia psicológica particulares de la escuela: *mobbing* y *bullying*. Precisamente por la existencia y frecuencia del *bullying*, ilustramos dicha manifestación con los siguientes registros:

- A dos meses de terminar el ciclo escolar, llega al departamento de Orientación Educativa Maximiliano, alumno de 2° E y con un desempeño escolar bueno y su madre, quienes piden al personal darse de baja de la institución. Maximiliano lleva una semana sin asistir a clases. Inclusive en el último mes tiene diversas faltas en la semana porque, a decir del personal de la institución, “se va de pinta”. La madre comenta que Maximiliano con lágrimas en los ojos, ansiedad y una enorme depresión le pidió que ya no lo mandara a la escuela, porque no quería ir. Desconoce porqué su hijo no quiere presentarse. Teme que algo fuerte le haya ocurrido dentro o fuera de la escuela: “Estoy aquí con mi hijo porque estoy muy preocupada por él. Prefiero tenerlo en la casa o cambiarlo de escuela a que me diga que viene para acá [la escuela] y nunca regrese o peor aún que se suicide.” Maximiliano es interrogado por la encargada del departamento de Orientación Educativa, después por el subdirector y por último por el director de la institución escolar. En las tres interrogaciones, lloraba y hablaba muy poco, sin decir nada de lo que le ocurría. Se llegó a la conclusión de que el estudiante no se presentara ya más en la escuela y que hablara con cada profesor para ser evaluado. Justamente en una sesión con un profesor, Maximiliano se topa con compañeros de su salón, quienes lo saludan y le preguntan “¿Qué paso?, ¿Por qué ya no vienes? Maximiliano no respondió. Se dio la vuelta e ignora a los alumnos.



Posteriormente, indagando con sus compañeros de salón, se recuperaron las siguientes afirmaciones: “Maximiliano es un chavo bueno. Por eso la mayoría del salón le pegaba y le decía cosas. Yo le decía que no se dejará, que les pegará, (Maximiliano) lo hacía pero eran muchos los del salón los que lo molestaban.” Días después Maximiliano confiesa que su compañeros lo molestaban todo el tiempo y no lo dejaban tranquilo.

- Alberto, un alumno de 1° C se ubica solo en la hora del receso comiendo sus alimentos en una banca junto a la dirección, cuando un grupo de alumnos mayores a él, en estatura y edad, se acercan. Se escucha decir entre ellos y señalando a Alberto: “Oye, ¿qué te parece a un animal de caricatura?” Sonríen los demás y Alberto responde con voz entrecortada: “Ya déjame.” Se dieron una serie de insultos, descalificaciones y jaloneos por parte de aquel grupito hacia Alberto, antes de que volviera a estar sólo. En el transcurso de los días, la situación se presentaba en la hora del receso pero por diferentes grupos, tanto de hombre como de mujeres que lo molestaban, le pedían dinero o le daban un golpe. En una ocasión, conversando con él, asegura: “Ya me quiero ir de esta escuela. Me molestan mis compañeros o me roban mi dinero y mis cosas. Prefiero cambiarme.”
- Termina la hora del receso, cuando Juan Carlos, alumno de 2° D es jalado por Fernando, un alumno de 2° B, quien firmemente lo encara cara a cara sin permitirle el paso y soltándole en varias ocasiones golpes en la cabeza. Juan Carlos reflejaba gestos en su rostro, trataba de impedir los golpes con su mano y se le escuchaba negar todo aquello que Fernando le mencionaba. Al siguiente día, a Juan Carlos le impide el paso Axel, alumno de 2° C, quien también lo jalonea, lo insulta y le propicia golpes en la cabeza. Durante el transcurso de los días, Juan Carlos era golpeado, insultado por esos mismos compañeros, pero además por algunos de su salón, de su taller y de otros grupos. Él se defendía evadiendo los golpes con la mano, estando a la expectativa y evitando a los alumnos que lo molestaban.



Como podemos observar, la intimidación entre iguales tiene muchas caras, pero como afirma Luz Velásquez, “siempre es una brutalidad”⁶. Tanto Maximiliano como Alberto y Juan Carlos han sido víctimas de violencia sistemática y repetitiva, a la cual las autoridades educativas nunca fueron sensibles. Aún en el caso de Maximiliano, las autoridades no sabían qué pasaba con el escolar. Prefirieron canalizarlo a un psicólogo externo.

Visto así, la violencia psicológica se vive y expresa en la vida escolar, en el aquí y ahora, cuando aproximadamente entre uno y tres alumnos de cada grupo de la escuela es expuestos a una violencia constante, que pasa oculta y desapercibida para muchos, pero no para ellos: las víctimas.

.3.4 La violencia económica

En estancia dentro de la institución escolar se ubicó la extorsión entre compañeros como una manifestación frecuente durante la hora del receso, por lo recular, efectuado por alumnos que exigían “el préstamo de 5 pesos”. Dichas situaciones se ejemplifican con los siguientes registros:

- Jorge, Iván y Santiago, alumnos de 2° D se ubican charlando en la banca situada a las afueras del Departamento de Orientación Educativa cuando José y Felipe se acercan a ellos, los saludan de mano e intercambian algunas. José al saludar a cada escolar de la banca, les pide un préstamo de cinco pesos. Primeramente se dirige a Santiago, quien responde con un “No traigo”. José contesta: “Va, después me prestas ¿eh?”. Continúa con Iván, quien responde “No tengo”. Por último, se dirige con Jorge, a quien le insiste más de tres ocasiones, imponiendo su figura (peso y estatura) y jalándolo del brazo. Felipe insiste también a Jorge en el préstamo. Pasado unos momentos en los cuales la insistencia y los roces físicos se hacían presentes, Jorge no les presta el dinero, por lo que José y Felipe se alejan. Comentan después: “Por esta vez nos

⁶ Velásquez, Luz. *Op. Cit.* p. 760.



libramos. Estos cabrones piden su cuota a diario. Si no les das te están chingando todo el tiempo o a veces al día siguiente les tienes que dar el doble”. Este tipo de situación se presentó todos los días con los mismos actores y roles.

- Alberto, alumno de 1° B deambulaba solo en la hora del receso cuando dos alumnas se le acercan, le impiden el paso y le exigen el préstamo de tres pesos. Alberto niega dar el dinero, pero las alumnas le insisten en varias ocasiones con voz fuerte y apuntándole con la mano en el pecho. Alberto decide dar el dinero, asegurando después: “A todas horas me están pidiendo dinero. Si no les doy, no me dejan de molestar. He tenido que dar hasta mi dinero para el transporte y regresarme caminando”.

Las situaciones de extorsión antes descritas se efectuaban por diversos grupos donde el físico y el género no importaba. La mayoría eran alumnos altos y corpulentos, pero los bajitos y las alumnas no se excluían para exigir “el préstamo de dinero”. La extorsión se realizaba de manera sutil. Quienes se negaban eran violentados físicamente (golpes en el brazo y la cabeza) y verbalmente (insultos y descalificaciones).

Otras de las manifestaciones de violencia económica dentro de la escuela fue el robo de material escolar y pertenencias. Justamente dentro de los salones de clases, entre los alumnos, se daba el robo de mochilas, cuadernos y celulares. En una ocasión un alumno del Taller de Máquinas y Herramientas afirma: “Tienes que tener mucho cuidado con tus cosas, porque en el taller te dan baje.” Además los profesores han llegado a ser víctimas de robo, ya que se tuvo el registro de tres alumnos que abrieron el locker de una maestra, extrayendo su bolsa con dinero y pertenencias.



.3.5 La violencia institucionalizada

Si bien hemos hablado de la violencia en la escuela, señalando a los alumnos como actores principales inmersos en la problemática, la propia institución no a estado al margen de ella. De acuerdo con las observaciones realizadas, se pudo ubicar la promoción y tolerancia de actos violentos.

Por lo regular, diversas manifestaciones de violencia física, verbal, psicológica y económica se efectuaban frente a los ojos de prefectos, maestros y directivos, quienes actuaban cuando los golpes, el vandalismo y los robos dejaban huella, cuando los insultos, descalificaciones y humillaciones eran emitidos a través de gritos o cuando las autoridades escolares era víctimas de violencia. Sin embargo, mientras las consecuencias no eran visibles ni inmediatas, ni las autoridades escolares violentadas, la violencia escolar se presentaba como algo cotidiano y parte de la vida escolar.

El reglamento que trata de sancionar a la disciplina como a la violencia no era exigido en su totalidad a los estudiantes. Se tenía un margen muy amplio para realizar cualquier cosa “no deseada” sin ser sancionado. No existía la idea, ni las acciones encaminadas a prevenir la violencia en la escuela. Sólo se limitaban a “echar mano de viejas tradiciones académicas, como la vigilancia, la sanción o los castigos, las bajas calificaciones o la expulsión de los alumnos.”⁷

Con lo que hasta aquí hemos dicho ubicamos las diversas manifestaciones de violencia dentro de la escuela, leyendo no entre líneas ni interpretaciones puesto que la violencia escolar es muy clara y directa. De cualquier modo, hay que detenernos un momento a reflexionar y averiguar los mensajes de las situaciones violentas, ya que si llegamos a entenderlos, será más fácil atenderlos.

⁷ Saucedo Ramos, C. *Op. Cit.* p 65.



.4 *Análisis del reglamento interno de la Secundaria Técnica N° 50*

Alfredo Furlan menciona que lo novedoso de la problemática de la violencia en la escuela es la agrupación de diversas situaciones disruptivas bajo el término de violencia. En este sentido, el deambular en el salón, “el relajó en clase”, el no poner atención, el robo, las golpizas, el acoso entre escolares, la extorsión y el consumo de drogas se encuadran en la misma noción. Sin embargo, advierte como un peligro conjugar todo en un mismo saco y desplazar el término de indisciplina por el de violencia, ya que con ello se va minimizando el trabajo pedagógico, entendido como la posibilidad de crear y ejecutar estrategias de intervención. Ya lo decíamos, no podemos ubicar en el mismo nivel las diversas situaciones que perturban la vida escolar bajo un mismo rubro, pues su impacto en la dinámica escolar como en los actores es distinta, por ello distinto su abordaje.

Con la finalidad de distinguir cuándo se trata de sancionar una situación que atañe a la disciplina y cuándo una situación que va más allá, adquiriendo el sentido de violencia, mostramos el análisis del reglamento interno de la escuela Secundaria Técnica N° 50. Para ello, ubicamos dos criterios operativos que permitan dividir y distinguir cada perspectiva:

- La disciplina atañe en la distribución de espacios y tiempos, previsión de normativa básica para el funcionamiento del grupo y la escuela, y facilitación de aprendizaje de hábitos y actitudes.
- La violencia refiere a situaciones en las cuales los límites son sobrepasados, excedidos y se origina un daño profundo en la integridad física, psicológica, moral y social de un actor escolar.

Tenemos que el reglamento esta conformado por siete ejes: puntualidad, asistencia, presentación personal, disciplina escolar, consecuencias, obligación de los padres y notas. Todos los ejes en su conjunto hace referencia a la disciplina escolar, pero dentro del rubro que lleva el nombre, literalmente, sobresalen elementos que tratan de sancionar a la violencia. En base en los criterios operativos realizamos la categorización de cada eje del reglamento, quedando de la siguiente manera:



EJE	DISCIPLINA	VIOLENCIA
<p>1.- Puntualidad</p> <ul style="list-style-type: none">- El horario de entrada al plantel es a las 6:45, ya que la clase inicia a las 7:00. Aquellos alumnos que por algún motivo lleguen tarde, serán retenidos por trabajo social y se les permitirá entrar a su segunda clase.- Después de las 7:50 no se permitirá la entrada de ningún alumno salvo justificante médico y acompañado del padre o tutor.- La hora de salida es a las 14:00 hrs.	<p>Espacios y tiempos</p> <p>Espacios y tiempos</p> <p>Espacios y tiempos</p>	
<p>2.- Asistencia</p> <ul style="list-style-type: none">- En caso de no asistir al plantel el padre se compromete a dar aviso a trabajo social en un plazo no mayor de 2 días, mediante la presentación de receta medica original.- Si la enfermedad implica la ausencia del alumno por más de 15 días, es obligación del padre cumplir con el punto anterior, además de entrevistarse con Todos los profesores para establecer los medios de evaluación temporal de su hijo.- En caso de consulta médica o problemas familiares, el alumno solo podrá salir del plantel con su padre o persona previamente autorizada.	<p>Espacios y tiempos</p> <p>Espacios y tiempos</p> <p>Espacios y tiempos</p>	



<p>3.- Presentación personal</p> <ul style="list-style-type: none">- Los alumnos deberán presentar el uniforme completo y limpio de acuerdo al género. Hombre: Pantalón recto a la cintura, cinturón obligatorio (sin deshilar), Zapatos negros tipo escolar, cabello casqueate regular , sin tinte, peinados de moda, mechones, patillas largas, ni copetes. Mujer: Falda tableada debajo de la rodilla (sin deshilar, ni ajustada) Calcetas color café Cabello sin tinte, mechones, peinados modernos, adornos exagerados.- Uniforme de educación física (ambos sexos): Pants beige con franja café a los lados, playera blanca con el escudo en la escuela , short café y tenis completamente blancos.- No se permite dentro del plantel el uso de huaraches, collares, cadenas, aretes, pulseras, ni <i>piercings</i> en cualquier parte del cuerpo.- Salvo inclemencias del tiempo que así lo requieran. No deberán usarse prendas ajenas al uniforme.	<p>Normativa básica para el funcionamiento del grupo /escuela y Facilitación de aprendizaje de hábitos y actitudes</p> <p>Normativa básica</p> <p>Normativa básica</p> <p>Normativa básica</p>	
<p>4.- Disciplina escolar</p> <ul style="list-style-type: none">- Son obligaciones de los alumnos: Asistir diario a la escuela y puntualmente a cada clase.Conservar un desempeño digno en todas sus materias (mantener promedios aprobatorios en todas sus materias).Obedecer las indicaciones del personal de la escuela.Cuidar sus objetos personales.Mantener limpias las aulas, talleres y laboratorios en que se desarrollan las actividades.	<p>Espacios y tiempos</p> <p>Facilitación de aprendizaje de hábitos y actitudes</p> <p>Normativa básica</p> <p>Facilitación de aprendizaje de hábitos y actitudes</p> <p>Normativa básica</p>	



<p>No se permite portar distractores como radios, celulares, CD, juegos de video, etc.</p> <p>- El alumno se compromete a: Respetar todo lo acordado en el reglamento</p> <p>Portar el material completo para el desarrollo de sus actividades escolares diarias.</p> <p>Portarse adecuadamente en el plantel y sus alrededores, de lo contrario será acreedor a reporte por indisciplina.</p> <p>- Se consideran comportamientos inadecuados: Todos aquellos que dañen física moralmente al alumno, a sus compañeros, maestros y personal del plantel.</p> <p>Daños a las instalaciones y materiales educativos.</p> <p>Portar objetos o materiales nocivos a la salud (cigarros, bebidas alcohólicas).</p> <p>Utilizar lenguaje inapropiado.</p> <p>Arrojar objetos.</p> <p>Salir del salón sin autorización.</p> <p>Ingerir alimentos dentro del salón.</p>	<p>Normativa básica</p> <p>Normativa básica y facilitación de aprendizajes de hábitos y actitudes</p>	<p>Física</p> <p>Física</p> <p>Verbal</p> <p>Física</p>
<p>- Se consideran faltas graves merecedoras de trato especial: La agresión hacia o entre compañeros dentro o fuera del plantel.</p> <p>Salir del plantel sin autorización.</p> <p>Saltarse alguna clase y/o participar en una pinta.</p> <p>Introducir o ingerir sustancias tóxicas.</p> <p>Estar implicado en el hurto de un objeto.</p> <p>Introducir al plantel armas punzocortantes y / o de fuego,</p>	<p>Normativa básica</p> <p>Normativa básica</p> <p>Normativa básica</p>	<p>Física</p> <p>Económica</p>



así como cualquier objeto que ponga en riesgo su integridad física.		Física
5.- Consecuencias. - El incumplimiento a cualquiera de las disposiciones anteriores implica la paliación de reportes disciplinarios. - Aquellos alumnos que excedan de tres reportes en piso serán considerados por trabajo social. - En caso de reincidir, será necesaria la presencia del padre o tutor para establecer juntos con la escuela, medidas disciplinarias que solucionen las medidas de conducta de los alumnos.	Normativa básica Normativa básica Normativa básica	
6.- Obligación de los padres - Verificar que el alumno acuda a la escuela de acuerdo al presente reglamento. - Mantenerse informado a lo largo del curso del desempeño de su hijo. -Asistir a las juntas, talleres y actividades programadas por la escuela. -Evitar subir a los salones durante el desarrollo de clases.	Normativa básica Normativa básica Normativa básica Normativa básica	
7.- Notas - Cualquier falta no contemplada por este reglamento, será analizada por el departamento de servicios educativos. - Los resultados en el desempeño académico tendrán que ser atendidos particularmente por el profesor en cuestión únicamente dentro de su horario de servicio docente. - El horario de atención a padres de familia en servicios educativos complementarios será de 7:30 a 13:30.	Normativa básica Espacios y tiempo Espacios y tiempo	



Tal como podemos constatar en la tabla, existe un predominio de una normatividad básica para el funcionamiento del grupo y la escuela; normas que propicien un ambiente favorable para que la tarea formativa se lleve a cabo, hablando, en este sentido, sobre medidas que hacen referencia a sancionar la disciplina. Por ejemplo, no llegar puntual a la clase o ingerir alimentos dentro del salón no tienden a originar un daño profundo en la integridad física, psicológica, moral y social de un actor escolar. En cambio, estar implicado en el hurto de un objeto o introducir armas a la escuela sí lo tienen. Hablamos entonces de sancionar a la violencia.

Dicho en otras palabras, dentro del reglamento interno se manejan criterios que tratan de prevenir, sancionar y evitar la violencia en la escuela, aunque se engloban bajo un mismo término: indisciplina. Lo anterior hace pensar que para el personal de la institución no existe una diferencia conceptual entre indisciplina y violencia, situando todas las situaciones que irrumpen la vida escolar en un mismo nivel. Al respecto se señala: “los docentes y los alumnos consideran como violencia tanto los hechos de agresión como los de indisciplina [...]. La diferencia semántica establecida por los especialistas entre los conceptos de indisciplina y violencia no es considerada ni por docentes, ni por alumnos.”⁸

Retomo la peligrosidad que Furlan menciona al respecto. No debemos categorizar todo en un mismo saco, pues las causas y repercusiones de cada conducta disruptiva es distinta y su abordaje también. Tratar de solucionar la participación en una pinta, el ingerir sustancias tóxicas en la escuela y dañar a un actor escolar físicamente con reportes disciplinarios o suspensiones temporales, reflejan una ineficacia de la institución escolar por crear estrategias particulares que permitan atender las problemáticas.

⁸ Furlan, Alfredo. “Investigaciones sobre disciplina e indisciplina” en *La Investigación Educativa en México 1992-2002*. Tomo 2. Parte III, México, COMIE, 2003. p. 271.



CONCLUSIONES

Todo parece indicar que la violencia escolar ha dejado de ser un fenómeno aislado o que ocurre accidentalmente o con mínimos actores escolares involucrados para convertirse en una problemática latente, creciente, recurrente, con numerosos protagonistas y parte de la cotidianidad escolar.

Si bien es cierto que en nuestras escuelas surgen casos violentos con fuertes repercusiones y con una amplia difusión en los medios de comunicación que pareciera que la violencia en la escuela es un acontecimiento fortuito, la realidad es otra: la violencia no se limita a lo “visible”. Por el contrario, es una realidad que se manifiesta en diversas formas, con diversos matices y en varias direcciones.

Con el incremento de la violencia en la familia, en la comunidad, en la calle, en los medios de comunicación, etc., estamos viviendo en una sociedad que se caracteriza por la manifestación constante, en el aquí y ahora, de situaciones violentas. El escenario escolar no ha estado al margen de ello, la violencia ha impactado las dinámicas escolares, los procesos formativos y a los actores escolares. En este sentido, la violencia se enmarca en un contexto social – histórico determinado que ha propiciado vivencias marcadas por la violencia en todos los ámbitos sociales.

Con ello no queremos decir que la violencia en la escuela es algo nuevo, puesto que ella ha existido desde los orígenes de la propia institución, pero ahora la violencia ha sobrepasado los límites invisibles de la funcionalidad y legitimidad para ser una práctica lacerante para la propia escuela y los involucrados. No hay que desconocer la irrupción de acontecimientos inéditos y fulminantes, no vistos en tiempo atrás.

Por otra parte, tal como pudimos constatar a través de las observaciones, existen diversas manifestaciones y formas de violencia dentro de la escuela secundaria, destacando la violencia física y violencia verbal entre escolares por la frecuencia e intensidad. En este sentido, los golpes, las patadas, los puñetazos, las golpizas, los insultos, las burlas y las humillaciones son pan de todos los días; códigos de socialización, de interacción y



Conclusiones



comunicación entre los alumnos. En este sentido, ellos mismos, junto con los profesores, el personal administrativo y los directivos escolares viven, enfrentan día a día la violencia, ya sea como víctimas, victimarios u observadores de la misma.

Llama la atención en particular, el papel que juega el personal (profesores, directivos) de la institución, como observadores y tolerantes de la violencia, sin intervención alguna para la prevención o disminución de la problemática, limitándose sólo a los casos aparatosos: las golpizas entre estudiantes, los robos, la portación de armas; resolviendo con suspensiones, expulsiones o canalizaciones externas a los actores en situaciones de violencia. Asignando, además, la responsabilidad absoluta en los alumnos. Pero ¿a caso los alumnos son los únicos responsables de la violencia? ¿El personal escolar no tiene implicaciones al no participar para evitar la violencia?.

No es posible sostener que los problemas de violencia en la escuela son sólo porque la “mayoría de los alumnos tiene problemas familiares, viven con su mamá o sólo su papá o son descuidado en su actividad escolar por eso hacen en la escuela lo que hacen en la casa, en la calle”. La propia organización de la escuela, la flexibilidad en el reglamento que propicia un margen amplio para “hacer lo que yo quiero”, el desconocimiento e indiferencia hacia las manifestaciones de violencia como el acoso, el maltrato psicológico y “los juegos de golpes” por parte del personal escolar, ¿refleja algo?

Conjuntamente, ¿las estrategias llevadas a cabo por la institución son pertinentes para minimizar o evitar la violencia? Evidentemente no, puesto que la violencia en la escuela sigue presente, a todas horas y en todos los espacios, reflejando la incapacidad del personal escolar para crear, desarrollar, implementar métodos o estrategias que posibiliten condiciones para que la violencia no se presente.

Es muy fácil para la institución resolver los problemas de violencia entre escolares con la expulsión, sacando a los alumnos del ámbito escolar o pensando que las soluciones se encuentran en otro lado. De este modo se cancela la posibilidad de cambio dejando a la



Conclusiones



escuela y a los chicos igual y como están. Pero acaso ¿la escuela no esta posibilitada para resolver los problemas que surgen en su interior?

No olvidemos que la escuela es parte de la sociedad y existe por la sociedad. Lugar común, ya que son niños, niñas, adolescentes y jóvenes que ven afectado y determinado su futuro, que es la sociedad la que paga y ha pagado los errores. Los horizontes para un ambiente escolar seguro son posibilidades de logro en la medida que las instituciones escolares y el personal de las mismas cumplan con su compromiso y responsabilidad.

Además, el hecho de que la escuela secundaria N° 50 mantenga como prioridades el control de las conductas de los alumnos y el desempeño académico de los mismos es primordial. Sin embargo, no lo es todo, ya que tener al margen las dimensiones no académicas de la educación como la integración social, la subjetividad de los protagonistas y una formación cívica, por citar algunos, habla de una acción corta de la institución.

Apostemos por una escuela que vaya más allá de la asimilación y transmisión de conocimientos, habilidades y destrezas por un compromiso que deba responder el aprendizaje de lo humano, privilegiando el dialogo y la tolerancia.

Evidentemente no es fácil realizar alternativas para un cambio, ya que la violencia en la escuela es una problemática compleja y multicausal. Pero empezar a reconocer que en las escuelas se está gestando una violencia, es un primer paso. Ubicar que la institución escolar no es la misma, ha cambiado, en tanto se presentan nuevos problemas, temores y dolores.

Un segundo paso tiene que ver con la creación de estrategias que impacten en los factores que confluyen en la generación de la violencia escolar, ya que un taller de prevención, por sí mismo, no genera condiciones para un cambio si no va acompañado de una serie de acciones que vallan más allá de “hacer conciencia”.

Además, negar como problemática las situaciones de violencia dentro de la escuela minimiza la perspectiva para un cambio. No es posible “hacer como que no pasa nada”,



Conclusiones



mientras miles de alumnos, docentes y directivos viven en un ambiente escolar inseguro. Actuemos prospectiva y responsablemente, puesto que ese es el camino para quienes creemos que en la escuela hay futuro y esperanza.

Por último, dada la complejidad y magnitud de la violencia escolar consideramos la necesidad de investigaciones sobre la violencia en la escuela, desde y por nuestro campo de conocimiento, que proporcionen elementos para un nivel de comprensión que de cuenta de la violencia en todas las direcciones, niveles y modalidades educativas. A estas alturas podríamos hacernos muchas preguntas: ¿Es la misma violencia dentro de una escuela pública que la escuela privada? ¿Las manifestaciones y formas se dan de igual modo en todos los niveles educativos? ¿Todas las violencias en la escuela tienen el mismo significado?.

Conjuntamente lo ocurrido hasta ahora ha generado propuestas muchas veces simplistas e improvisadas. Esto como parte de un señalamiento crítico a las políticas escolares en las cuales se contempla la presencia policiaca en las escuelas. Nos preguntamos entonces ¿Los programas, las propuestas y estrategias para combatir la violencia escolar están siendo pertinentes y favorecedoras? ¿En qué medida lo son? ¿Estamos llegando a tratar a los alumnos como presuntos delincuentes? Hay una infinidad de preguntas y respuestas posibles.



BIBLIOGRAFÍA

Abramowski, Ana. “La violencia escolar en los diarios” en Korinfedl, Daniel. *Violencia, medios y miedos*. Argentina, Novedades educativas, 2005. pp.54–63.

Aristóteles. *La gran moral*. Libro I. Capítulo. XIII.

Comenio, J. *Didáctica Magna*. México, Porrúa, Reimp. 2003. 193p.

Corsi, Jorge y Graciela Peyrú.(coomp). *Violencias sociales*. Barcelona, Ariel, 2003. 255p.

Durkheim E. “El carácter y las funciones sociales de la educación”, en Ibarrola, María de. *Las dimensiones sociales de la educación*. México. El caballito, 1985. pp. 17-30.

Fernández, Isabel. *Escuela sin violencia: resolución de conflictos*. México, Alfaomega, 2003. 230 p.

Ferroni, María y otros. “Violencia en la escuela: situaciones visibles en tramas invisibles” en Korinfedl, Daniel. *Violencia, medios y miedos*. Argentina, Novedades educativas, 2005. pp.79–85.

Fromm, Erick. *Anatomía de la destructividad Humana*. México, Siglo veintiuno editores, 1983. 507 p.

Furlan, Alfredo . “Procesos y prácticas de disciplina y convivencia en las escuelas. Los problemas de la indisciplina, incivildades y violencia” en *La Investigación Educativa en México 1992-2002*. Tomo 2. Parte III, México, COMIE, 2003. p. 253.

----- *La investigación educativa en México 1992 – 2002*. Tomo 2, parte III, México, COMIE. pp. 245 -380.



Bibliografía



- Gotzens, Concepción. *La disciplina escolar*. México, Horsori, 1999. 368p.
- Hartup, W. *Having Friends, Making Friends, and Keeping Friends: Relationships as Educational Contexts*. Florida, ERIC, 1992. pp. 345- 854.
- Ignasi, Vila. *Familia, escuela y comunidad*. Barcelona, ICE-HORSORI, 1998. 211p.
- Invertí, Julieta (compiladora). *Violencia y escuela: miradas y propuestas concretas*. Buenos Aires, Paidós SAICF, 2001.206p.
- Lorenz, K. *Sobre la agresión: el pretendido mal*. Madrid, Siglo XXI, 1980.241 p.
- Martos Rubio, A. *No puedo más. Las mil caras del maltrato psicológico*. Barcelona, Mc Graw Hill, 2003. 340 p.
- Melero Martín, José. *Conflictividad y violencia en los centros escolares*. Madrid, Siglo veintiuno, 1993. 107p.
- Nietzsche, Friedrich. *Genealogía de la moral*. Traducción de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid 1980. 204 p.
- Olwes, D. *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid, Morata, 1998. 175p.
- Ortega Ruiz, R. “Violencia, Agresividad y Disciplina” en Fernández, Isabel. *Escuela sin violencia: resolución de conflictos*. México, Alfaomega, 2003. pp. 2.3 – 34.
- Ortemberg, O. *Mediación en la violencia familiar y en la crisis de la adolescencia: teoría y practica*. Buenos Aires, Universidad, 2002. 267p.
- Rollo, May. *Las fuentes de la violencia*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1974. 290 p.



Ruiz Cuella, G. “Violencia y disciplina en escuelas primarias y secundarias de México” en *Informe de la Calidad de la Educación Básica en México 2006*. INEE. pp. 135 – 161.

Sánchez Corral, Luis. *El discurso de la violencia y su interpretación en el aula*. Madrid, Universidad de Córdoba Servicio de Publicaciones, 1998. 200 p.

Sánchez, Mirta. “Los puntos de vista de docentes y alumnos sobre la violencia escolar” en Korinfedl, Daniel. *Violencia, medios y miedos*. Buenos Aires, Novedades educativas, 2005. pp. 86 – 95.

Savater, Fernando. *El valor de educar*. México, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, 1997. 244p.

Saucedo Ramos, C. “Intervención psicosocial en problemas de indisciplina y violencia en escuelas secundarias” en Korinfedl, Daniel. *Violencia, medios y miedos*. Buenos Aires, Novedades educativas, 2005. pp.64–78.

Villanueva, Ana. “¿Qué violencia y qué escuela muestran los medios?” en Korinfedl, Daniel. *Violencia, medios y miedos*. Buenos Aires, Novedades educativas, 2005. pp.46 -53.

Woods, Meter. *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Madrid, Paios/M.E.C, 1989. pp. 213p.

REVISTAS Y PERIODICOS

Bartes, Viétnika. “Las otras familias: modelos de convivencia del nuevo siglo” en *Larevista* Publicación de *El Universal*. Semana del 26 de abril al 2 de mayo de 2004. Número 009. p. 18 -34.

Chagas Dorrey, R. “Los maestros frente a la violencia entre alumnos” en *Revista Mexicana*



Bibliografía



- de Investigación Educativa*. octubre-diciembre 2005. Vol. 10. Número 27. pp. 1071-1082.
- Días Aguado, J. “Por qué se produce la violencia escolar” en *Revista Iberoamericana de Educación*. Enero – Abril. Número 37. 2005. pp. 17- 45.
- Furlan, Alfredo. “Problemas de indisciplina y violencia en la escuela” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Julio – Septiembre. Vol 10. Número 26. 2005. pp. 631 - 639.
- Gómez Nashiki, A. “Violencia e Institución Educativa” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. julio/septiembre 2005. Vol. 10. Número 26. pp. 693-718.
- Lezama, José Luís. “El derecho a la ciudad” en *Reforma*. México, 17 de marzo del 2007. pp. 14 – 16.
- Martínez Santiago, R. “Introducción” en *Revista Iberoamericana de Educación*. enero – abril. Número 37. 2005. pp. 7 - 9.
- Moreno Olmedilla, J. “Comportamiento antisocial en los centros escolares: una visión desde Europa” en *Revista Iberoamericana de Educación*. septiembre-diciembre. Número 18. 1998. pp. 179 – 187.
- Ortega Salazar, S. y otros. “Estrategias para prevenir y atender el maltrato, la violencia y las adicciones en las escuelas públicas de la Ciudad de México” en *Revista Iberoamericana de Educación*. mayo – agosto. Número 38. 2005. pp. 147 – 169.
- Prieto García, M. “Violencia escolar y vida cotidiana en la escuela secundaria” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. octubre/diciembre 2005. Vol. 10. Número 27. pp. 1005-1026.
- Saucedo Ramos, C. “Los alumnos de la tarde son los peores. Prácticas y discursos de



posicionamiento de la identidad de alumnos problema en la escuela secundaria” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. julio – septiembre. Vol 10. Número 26. 2005. pp. 641 - 668.

S/A. “Los rostros de la violencia” en *Mira*. Septiembre 2006. Número 46. pp.12- 14.

S/A “Violencia juvenil, reflejo de una sociedad en decadencia” en *Humanidades y Ciencias Sociales* Publicación de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, abril 2006/ Año II, Número 10. p.16-19.

Torres, C. “Jóvenes y violencia” en *Revista Iberoamericana de Educación*. enero – abril. Número 37. 2005. pp. 55 - 92.

Velásquez Reyes, L. “Experiencias estudiantiles con la violencia en la escuela” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. julio – septiembre. Vol 10. Número 26. 2005. pp. 739-764.

DICCIONARIOS

Diccionario Marín de la Lengua Española. Barcelona, Marín, 1982. 2637 p.

Foulquie, Paul. *Diccionario del Lenguaje Filosófico*. Madrid, Labor, 1977. 1089 p.

Moliner, María. *Diccionario del uso del Español*. Madrid, Gredos, 2000. 2145 p.

TESIS

García Viveros, M. *El pedagogo frente a la disciplina escolar*. México, UNAM, 2006. Tesis para obtener el grado en Lic. en Pedagogía. FFyL. 145p.



Ramos Domínguez, K. *La violencia en la vida humana*. México. UNAM. 2002. Tesis para obtener el grado en Lic. en Filosofía. FFyL. 126 p.

MESOGRAFÍA

Alanis Huerta, A. “La educación del futuro: posibilidades y retos.” En Contexto Educativo-Revista Digital de Educación y nuevas Tecnologías [en línea]. Argentina, Buenos Aires, 2002, año IV, número 21 (citado 28/04/2007). Disponible en Internet: <http://contexto-educativo.com.ar/2002/1/nota-06.htm>

Avilés Martínez, J. “La intimidación y el maltrato en los centros escolares: Bulliying.” [en línea]. 2004 (citado 12/05/07). Disponible en Internet: <http://www.el-refugioesjo.net/bullying/bullying-definicion.htm>.

Breviario 2000 Gustavo A. Madero [en línea]. México, D.,F. 2000 (citado 20/04/07). Disponible en Internet: www.gamadero.df.gob.mx/brevarios/2000

Camarco, A. Violencia escolar y violencia social [en línea]. México, D.,F. 2003 (citado 17/03/07). Disponible en Internet: www.acosomoral.org/pdf/.

Desarrollo Integral de la Familia [en línea]. México, D.,F, 2004 (citado 04/03/07). Disponible en Internet: www.dif.gob.mx/.

Durán Fernández, Rosa. “La disciplina en los alumnos del aula.” [en línea]. Red Maestros de maestros. Chile, Santiago. 2004 (citado 14/04/07). Disponible en Internet: http://www.rmm.cl/index_sub.php?id_seccion=6598&id_portal=811&id_contenido=10904

Informe Ejecutivo de las actividades de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal año 2005 [en línea]. México, D.,F. 2005 (citado 02/05/07). Disponible en Internet: www.infodf.org.mx/pdfs/2006/INF_2005.pdf



Bibliografía



- Informe sobre el comportamiento del índice delictivo en el Distrito Federal 2001–2004 [en línea]. México, D., F. 2005 (citado 07/05/07). Disponible en Internet: www.seguridadpublicaenmexico.org.mx/manual%20crisada.doc .
- Lajo, Javier. “Una visión indígena de la violencia occidental” [en línea]. Chile, Santiago. 2003 (citado 1/marzo/07). Disponible en Internet: http://www.quechuanetwork.org/yachaywasi/LAVIOLENCIA_OCCIDENTAL_JLL.doc.
- Martínez, Valentín y Otero Pérez. “Conflictividad escolar y fomento de la convivencia.” En Revista Iberoamericana de Educación [en línea]. España, Madrid, mayo – agosto, número 38. 2005 (citado 29/04/07). Disponible en Internet: <http://www.rieoei.org/rie38a02.htm>
- Monografías [en línea]. 2004 (citado 1/03/07). Disponible en Internet: <http://www.monografias.com/trabajos11/monssoc/monssoc.shtml>.
- Observatorio Ciudadano de la Educación. Debate Educativo 11. Violencia Escolar [en línea] México, D.,F. Junio 9, 2005 (citado 05/03/07). Disponible en Internet: <http://www.observatorio.org/comunicados/debate011.html>
- Partners for peace [en línea]. New York. 2003 (citado 1/03/07). Disponible en Internet: <http://www.partners-for-peace.org/spanish/princS.html>.
- Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de la Gustavo A. Madero [en línea]. México, D.,F. 2006 (citado 23/04/07). Disponible en Internet: www.setravi.df.gob.mx/transparencia/pdfs/gustavo.pdf
- Pronuario de Inicios de Cursos Escolares SEP 2000- 2001 [en línea]. México, D.,F. 2004 (citado 10/05/07). Disponible en Internet: www.sep.gob.mx/wb2/sep/sep_Bol1090503



Bibliografía



Roquet, G. “La Internet en Educación” [disquete]. México, Octubre 2004 (citado 12/03/07).

Tello, Nelia. “La estructura familiar en las colonias populares de la Ciudad de México”. en Mujeres, Derechos y Sociedad [en línea]. México, septiembre de 2005, año 1, núm. 2 (citado 10/05/07). Disponible en Internet: <http://mdemujer.org.mx/femu/revista/0102/0102art03/art03pdf.pdf>

Violencia Intrafamiliar [en línea]. México, D.F. 2002 (citado 07/03/07). Disponible en Internet: <http://www.violenciaintrafamiliar.org/mexico/portada.php>.